



AÑO IV.

Madrid, 1.º de Agosto de 1879.

NÚM. 17

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORD.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Golosinas de la caza, por Venator.—La siega y las segadoras mecánicas, por D. Balbino Cortés y Morales.—Ventilación de los establos en verano.—Últimas observaciones sobre la langosta de la provincia de Madrid y la destrucción de sus dehesas boyales, por D. Balbino Cortés y Morales.—La luciérnaga y la violeta, por C. T.—La apertura de la caza, por J. Ortega Munilla.—Las palomas de Venecia, por F.—Incubación artificial, por N.—Concurso de máquinas segadoras en la Escuela de Agricultura.—Ecos de París, por Nedoc.—Carreras de caballos en Cádiz.—Noticias generales.—Noticias de la Sociedad.—Mercado de Madrid.—Cuadro de palabras.—Anuncios.

GOLOSINAS DE LA CAZA.

AL SR. D. PASCUAL FRÍGOLA, BARON DE CORTÉS DE PALLÁS Y BARON DE RUAYA.

Hay en todas las cosas sus más y sus menos, según dice una frase vulgar; y como el lenguaje del sentido común es el que, en último término, viene á explicar y especificar los más abstrusos conceptos, de aquí que en esa ramplona sentencia, que, puesta en jerga filosófica, tendría toda aquella autoridad que asume lo que no se entiende, encuentre yo la síntesis de la presente *charrá*, que un escritor elegante llamaría *causerie*, pero que yo califico así, en atención á la simpatía que profeso al idioma materno del ilustre cazador á quien me permito dirigirla.

En pocas cosas habrá tan desmenuzada gradación—sus más y sus menos—como en las tocantes á la caza. Hay cazadores y cazadores, como hay inmensa diversidad de cazas, y no todas éstas pueden tratarse del mismo modo, ni á aquéllos indiferentemente ser dirigidas las reflexiones, recuerdos y noticias que esos pasatiempos nos sugieren.

Es esto querer decir que no es para un cazador vulgar, á quien no anima el sacro fuego de la pasión venatoria, ni adornan aquellos numerosos perfiles y aditamentos que la completan y perfeccionan, el apreciar suficientemente el atractivo y especial complacencia que posee y proporciona una

caza delicada, rara, difícil, y, por tanto, lucida y poco explotada.

Bastára el alto renombre que en aquel solemne cenáculo de *Tonet el Colombaire*, en las poéticas márgenes de la Albufera y en otros mil y mil campos de maniobras cinegéticas, así terrestres como acuáticos, conquistó V. durante largos años, señor Baron, para procurarle perdurable fama. No le olvidará, ni mucho menos, ante la posteridad la décima y recién inventada musa Gasterea, como distinguido, refinado, y, sobre todo, ecléctico y acomodaticio gastronómico, que así comprende, práctica y utiliza en el campo los recursos que, en caso extremo, suministra un plato de *abaecho en casaquetes de realiste* (1), como confecciona con superior acierto la más enciclopédica *paella*, según la plenitud ó escasez de los tiempos.

Pero á todas esas razones vino á poner coronamiento digno y cumplido remate la colección de gráficos estudios y chispeantes monografías contenidos en sus *Recuerdos de caza*. Uno de ellos me ha sugerido la, no sé si osada, idea de dirigir á usted estas líneas. Quien describe y pinta la caza de la becacina y el zorzal con el pintoresco y concienzudo estilo que V. emplea, es seguro que ha de apreciar, si no la exactitud de mis reflexiones y mis juicios, la sinceridad y entusiasmo que los promueven. Además, cuando tanto y tanto se han explotado ya los asuntos de caza por plumas mucho mejor cortadas y muchísimo mejor inspiradas que la mía, fuerza es rebuscar alguna materia olvidada ó poco advertida, y confieso que, hasta ahora, no he visto ocuparse á nadie del asunto de este artículo, á pesar de sus altos merecimientos.

Procede en parte este olvido de la escasa importancia que los cazadores en general han dado siempre á la historia natural de sus enemigos, ó mejor dicho, de sus víctimas y de sus auxiliares; y yo, que tengo un amigo que conserva, pulcramente disecado, en pequeño museo un ejemplar, por lo menos, de cada uno de los bichos que ha cazado, aprendí de él, tiempo há, la conveniencia de po-

seer esos conocimientos zoológicos, como educación preliminar y complementaria del cazador; y á él he acudido cuando he necesitado escribir algunos artículos de este género, lo que me ha facilitado poder describir los *sujetos*, no de memoria, sino *de vista*.

Poco conocido creo que sea, por lo general, el que motiva estos renglones; tanto es así, que se le cree comunmente de especie muy distinta de aquella á que realmente pertenece, y de muy diversas costumbres que las que positivamente tiene, como lo demuestra el nombre que se le da comunmente. En la Albufera y en las marjales de Valencia se le conoce por *qual-la maresa*, si bien se aplica á la especie acuática, y tanto ésta como la terrestre son también llamadas *rascones* en Castilla.

Son éstas unas aves tristes, solitarias, asustadizas, que casi siempre se mantienen ocultas entre las hierbas altas, entre los juncos ó entre los arbustos más espesos que crecen á orillas de los pantanos, estanques, ríos, etc. Algunas nadan y chapuzan cuando les aprieta el peligro; pero por lo general escapan corriendo y suelen refugiarse en los troncos. Corren con extremada agilidad, muy echado el cuerpo hácia adelante, muy dobladas las patas, y dando unas zancadas enormes para su estatura. Pero cuando andan tranquilamente adoptan el aire y apostura pretenciosos de casi todas las zancudas, á cuya familia pertenecen, irguiendo el cuello y levantando la cabeza, elevando mucho los pies al andar y luciendo su exigua cola con bruscos movimientos de abanico. Es su vuelo pesado, corto, bajo y en línea casi recta. Sus costumbres, más bien crepusculares que diurnas, y su alimentación, puramente animal, la del rascon de agua; mixta la de su congénere.

La disposición de sus tarsos ó patas, con sus dedos muy largos y bien desarrollados, y su pulgar en la parte posterior, les permite andar y correr con extremada facilidad por encima de las plantas acuáticas flotantes, principalmente en los pantanos, pues como pueden abarcar muchos tallos ú hojas á la vez, no se sumergen.

Dos son los *rascones* conocidos, como he dicho

(1) Abadejo con pimientos rojos.

y V. sabe muy bien: el *de agua* y el *de prado*, más conocido con el nombre de *rey* ó *guion de codornices*.

El primero, poco comun y tan escasamente conocido como cazado, tiene el plumaje en la mayor parte de su cuerpo de un rojo aceitunado, pintado de negro en el centro de las plumas; la pechuga, blanquecina; el cuello, pecho y vientre, de un ceniciento azulado; los costados, de un negro oscuro rayado de blanco. Tales son los caracteres generales, así en el macho como en la hembra, que son tambien de igual tamaño: poco más ó menos, el de una paloma.

Esta ave anida en los juncales y cañaverales ó sobre algunas plantas secas: es sedentaria ó de paso, segun las localidades le ofrecen la alimentacion especial que necesita, y habita en los pantanos, arboledas húmedas y estanques poblados de hierbas, juncos ó cañas, de donde no sale sino al anochecer; muchas veces atraviesa el agua corriendo sobre las hojas ó las cañas caídas en ella. En la caza es difícil de levantar, aún con buenos perros y aún en bote, pues es muy hábil en escapar, por medio de mil rodeos, á los cazadores, y se esconde á lo mejor, ya metiéndose en una mata á orillas del agua, ya posándose en un tronco. Sin embargo, como su vuelo es bajo, poco sostenido y recto, es fácil de tirar una vez levantada.

La caza de este pájaro debe tener un atractivo especial para todo aquel que goza en vivir de ilusiones, para todo cazador de raza de aquellos de quien dice V., con tan profundo sentido filosófico, que «buscan en los peligros y las dificultades la realizacion de sus esperanzas y la gloria de sus triunfos», pues la pródiga naturaleza, que compensa á los seres de la falta de unas cualidades con el exceso de otras, ha concedido al *rascon de agua*, en compensacion de la fuerza y resistencia, una astucia y ligereza á toda prueba, siendo una de las tretas de que se vale para burlar á sus perseguidores el sumergirse en el agua por unos momentos.

Por esto necesita el cazador, en primer lugar, aquella esencial condicion que V., Sr. Baron, tan exactamente describe, y que los valencianos llaman *esme*; pues el tal pajarito se aguanta al amparo de las matas con tal habilidad, que vigila al cazador en todos sus movimientos, y éste tiene que descubrirle á distancia para tirarlo parado, pues rara vez recurre al vuelo para huir; y en cuanto á esperar que el perro lo levante, es punto poco menos que ilusion.

Su caza, sin embargo, tiene todo el atractivo de la mayor parte de las aves acuáticas, aumentado con las dificultades especiales que enumero, y sobre muchas de ellas, la de que se hace en sitios frescos y húmedos en tiempo de calor. Los alrededores de la Granja y los lagos de la Granjilla en el Escorial, antigua posesion de los monjes de San Lorenzo, hoy propiedad del Sr. Borrel, ofrece cómoda, agradable y frecuente ocasion de realizar este accidentado ó interesante *sport*, tanto con uno como con otro *rascon*. Con esta ave se confunde generalmente el *rascon de prado* ó *guion de codornices*, y á entrambos con las *pollas de agua*.

En los prados húmedos, en cuanto las hierbas tienen cierta altura y hasta que se siegan, oyese salir de los sitios en que están más espesas un chillido ronco, ó más bien un grito breve y seco, *crek, crek, crek*, bastante parecido al ruido que se obtiene pasando el dedo con fuerza por las puntas de los dientes de un peine de los llamados *batidores*. Si el cazador ó el curioso se acerca al sitio de donde parte el grito, aléjase el animal que lo produce y oyese casi en el mismo momento á cincuenta pasos más allá. Tal es la rapidez de su carrera, que, valida de la extraordinaria ligereza y resistencia de sus largas patas, huye rara vez al vuelo.

Empieza á dejarse oír hácia principios de Mayo

y al mismo tiempo que las codornices, á las que acompaña en todo tiempo, pues llega y parte con ellas, sin que hasta ahora haya podido saberse la causa de esta compania entre aves tan distintas. Con ellas tambien habita en los prados, pero vive solitaria; es mucho menos comun, y busca siempre la humedad; esto ha dado motivo para creer que el llamado *rey de codornices* se pone al frente de los bandos como tal *guion* y jefe en sus viajes; pero difiere esencialmente de estas aves por su organizacion, cuyos caracteres son los de las otras *rálidas*, y en general, los de las aves de los pantanos.

El *guion de codornices* tiene el pico pardo rojizo, más corto que la cabeza, en lo que difiere principalmente del *rascon de agua*, que lo tiene muy largo. El plumaje del macho adulto en la primavera presenta los siguientes caracteres, que circunstanciadamente describo, porque, como he dicho, es frecuente confundirle con otras aves.

Las partes superiores de la cabeza, cuello, cuerpo y cola son de un pardo negruzco, con las plumas ribeteadas y terminadas por una línea cenicienta ligeramente rojiza; la pechuga y centro del vientre, de un blanco agrisado ligeramente rojizo; el cuello, por delante, y los lados y el pecho, de un ceniciento rojizo tornasolado; los costados y plumas inferiores de la cola, rayadas de pardo rojizo y blanquizeo; las cejas y lados de la cabeza, de un ceniciento azulado y algo rojizo sobre y detras el oído; las plumas superiores de las alas, de un color vivo rojo de herrumbre; las remeras, ó plumas largas de las alas, de un ceniciento rojizo, con el borde exterior de la primera, blanco; el pico, pardo rojizo por encima, blanquecino por debajo, mucho más corto que la cabeza, casi cónico, muy alto en la base y aplastado en toda su longitud, con arista convexa, distinguiéndose de las *pollas de agua* y de otras aves de la misma familia en que el pico no tiene apéndice sobre la frente; las alas, bastante largas; la cola, roma y muy corta; las patas, de un pardo rojizo.

La hembra, en la misma época, es más pequeña que el macho; tiene los matices cenicientos menos limpios, el rojo de las alas más apagado, y algunas manchitas blanquecinas en las puntas de las plumas grandes de las alas.

En otoño pierden el color ceniciento de la cabeza, cuello y pecho, siendo sustituido por rojo ó ceniciento rojizo.

Los pollos, ántes de la primera muda, se distinguen de los adultos, además que por su menor tamaño, por los matices rojos, que son más claros; por el blanco de la pechuga y vientre, que es puro; por los colores negruzcos de los costados y las remeras, y por la carencia del color ceniciento en la cabeza.

El tamaño ordinario del *rascon de prado* difiere poco del de su congénere.

No vive esta ave exclusivamente á orillas de los estanques, lagos, etc. Si bien habita de ordinario los prados húmedos ó entre la alta vegetacion acuática de las lagunas secas, tambien frecuenta los prados artificiales, los pimpollares nuevos, los helechares y los retamares, á cuyas bayas es especialmente aficionado, ya en el llano, ya en terreno accidentado.

Suele tambien establecer su nido entre los trigos ó entre las hierbas de los prados húmedos, poniendo de doce á veinte huevos, y criando dos veces en cada estacion. Viene en Marzo y se va en otoño, encontrándose tambien en los viñedos. Es un ave curiosa, taimada, á quien no se ve casi nunca en compania de sus semejantes, y que hace oír el grito que hemos dicho en las altas horas de las noches serenas de Junio, sobre todo siguiendo á los transeúntes; pero si se acerca á él el hombre, huye á todo correr por entre las hierbas, volviendo

atrás en cuanto se le deja, y repitiendo su grito algunas veces de ocho á diez. Pero en la época de la caza no se le oye.

En otoño adquieren mucha enjundia, hasta tal punto, que á veces es preciso envolverle en un pañuelo, á causa de la grasa líquida que exuda por los poros. Esto, que abona lo exquisito y sabroso de su carne, es, hasta cierto punto, un inconveniente y una ventaja al mismo tiempo para cazarle con perro: lo primero, porque su rastro es de fácil seguimiento; pero en cambio la repugnancia que todo perro suele manifestar en *morder* las aves insectívoras es mayor ante el *rascon*, y se necesita que el perro sea muy sumiso para cobrar esta pieza, que se apresura á soltar con asco en cuanto la ha traído. Yo he visto llegar esta repugnancia hasta el punto de ver desechar á un perro los restos de un *rascon* despues de guisado con otras viandas.

Siguen, pues, su rastro con facilidad los perros; pero si le logran levantar, y despues de haber volado una ó dos veces no se le ha herido, ya no es fácil volverlo á levantar, y huye á la carrera con una velocidad de que no se puede dar idea sin verlo.

Conócese al punto cuando el perro ha dado con un *rascon*, en el ardor de la busca, en las falsas muestras que hace á cada paso, en sus saltos cortos y precipitados, en la obstinacion con que el pájaro resiste y se deja acosar tan de cerca, que algunas veces lo coge el perro; otras veces se detiene en su fuga y se esconde de modo que, arrastrado el perro por su propio empuje, le pasa por encima y pierde la pista, como sucede con las liebres y los galgos; el *rascon* aprovecha el momento y vuelve atrás, engañando al perro y al cazador. Otras veces trepa á un seto, á una mata alta ó á un tronco, y agota todas las tretas ántes de decidirse á emplear las alas para huir, pues conoce que su pesado vuelo sólo puede comprometerle; cuando se abate una vez es muy difícil volverlo á levantar, pues cuando llega el cazador está ya á más de cien pasos, supliendo así con la rapidez de su carrera la lentitud del vuelo.

A pesar de todo, cuando llega el momento de emigrar en busca del alimento especial que necesita y del fresco húmedo de los prados, encuentra, como las codornices, fuerzas desconocidas que le permiten hacer una larga travesía con ellas; levanta el vuelo de noche, y favorecido por un viento propicio, pasa á Africa.

Los *rascones* están considerados entre los gastrónomos como exquisito bocado, sobre todo el *rascon de prado*. Para los que, como V., comprenden tan perfectamente la importancia que tienen en toda cocina sábiamente ecléctica las aves insectívoras en general, y en particular las chochas, becacas y zarcetas; para los paladares delicados que pueden apreciar el tufillo especial, el *fumet* fino y sutil que despiden despues de guisadas, el *rascon* ha de tenerse sin duda en más alto aprecio aún que todas esas especiales *piezas de mesa*. La sustancia y sabor de su carne son tales, que no necesita apresto ni condimento de ningún género, siendo su mejor guiso el asarle envuelto en un papel untado de manteca, sin mechaduras ni albardados de tocino, pues, como he dicho, tiene grasa más que suficiente para ponerse en punto con sus propios recursos, lo que se consigue en menos de media hora de tenerle á la lumbre. Así preparado y servido entre pámpanos en rústica fuente lo he comido más de una vez, y puedo dar fe, con entera tranquilidad de conciencia, de que es uno de los más exquisitos bocados con que me he deleitado.

Seguro estoy de no haber dicho aquí nada que V. no conociera ya; pero en la inseguridad de que haya algun lector para mis insultos venatorias, me he valido de la treta de dirigírselas á V.,

por más que al llamar su atención me exponga á su justa y por necesidad severa crítica.

VENATOR.

LA SIEGA

Y LAS SEGADORAS MECÁNICAS.

Por la localidad y por la especie de cereales varía el tiempo de la siega. La espelta, y más especialmente el trigo común, son más tardíos que el candeal, y el centeno y el alcacel son más precoces. La cosecha de la cebada, de la avena y demás cereales de primavera se atrasa ó acelera, según la época de la sementera. La cebada se siega ántes que el trigo candeal, si se ha sembrado en Marzo, y al mismo tiempo que el trigo candeal si se ha sembrado en Abril. Si se siembra en Mayo, su cosecha es la última de todas. En cuanto á la avena, cuya vegetación es más larga que la de la cebada, si se siembra lo más pronto posible en Febrero ó Marzo, madurará al mismo tiempo que el trigo; pero no se halla en estado de cosecharse hasta algunos días después de éste, por el atraso que experimenta frecuentemente hasta últimos de Marzo ó principios de Abril.

La influencia del terreno, de los abonos y de los anteriores cultivos contribuye, con independencia del clima, á prolongar ó disminuir la vegetación de los cereales. En terrenos arcillosos la siega es más tardía que en los arenosos; en los terrenos ricos, más que en los pobres; en los abundantemente abonados con estiércol, más que en los que sólo han recibido abonos pulverulentos.

En un terreno que durante el verano ha estado á la sombra del trébol, se siega algo más tarde que en un barbecho que se ha dejado expuesto á todos los ardores del sol. Otro tanto pudiéramos decir respecto de los henos verdes, comparativamente con una cosecha de colza ó col *Brassica oleracea campestris*, planta esencialmente oleífera, y cuyo cultivo sería muy provechoso en algunas comarcas de España.

Para recolectar los granos, preciso es no aguardar que hayan llegado á su absoluta madurez ó que se hayan secado completamente. Conviene empezar la siega, especialmente la del trigo, cuando el grano, aunque ya desarrollado del todo, permite hincar en él la uña por no haber aún adquirido toda la dureza que tiene más adelante.

El grano debe acabar de madurar en las gavillas, y de este modo adquiere propiedades que le vuelven mucho mejor para entregarlo al comercio. Su corteza es más lisa, su color más claro, se desliza mejor entre los dedos, es más pesado y de una harina más blanca y más abundante. La película del grano se engruesa á medida que madura en la misma planta, y al llegar al último término de la madurez toma un color ceniciento; se presenta exteriormente como empañado, é interiormente toma una consistencia córnea; da una harina desagradable á la vista, y el comercio lo desecha. Además, no es sólo el grano el que mejora cosechándolo prematuramente, sino que mejora también la paja, la cual queda menos destituida de jugos, y es de consiguiente, más tierna y nutritiva.

Por otra parte, la pérdida que proviene de desgranarse espontáneamente es entonces menos considerable; son menos sensibles los estragos que ocasiona la rapacidad de los pájaros, y se conjuran en parte los accidentes de la temperatura, circunstancias todas que no deben perderse de vista.

El centeno, cuya vegetación es rápida, no sufre los ataques de los gorriones. Su cultivo, menos extenso que el del trigo, permite terminar pronto la siega, la cual se verifica cuatro ó cinco días ántes de haber madurado completamente la planta.

La cebada no consiente, como los dos cereales de

que acabamos de hablar, una cosecha anticipada. Abandonada en gavillas en el mismo campo para que complete su desarrollo, pierde rápidamente en su contacto con la humedad poca ó mucha del suelo y del rocío, el color rubio y claro que tanto agrada á los cervancieros. Por otro lado, cuando la planta está madura y seca, las espigas se desprenden del tallo fácilmente. Así, pues, este cereal exige que se trabaje con rapidez la siega, la cual puede continuarse hasta durante la noche, si hace buena luna en la época de la cosecha.

En cuanto á la avena, es menester observar que la madurez de los granos no es simultánea en esta planta como lo es en el centeno, la cebada y el trigo.

En la avena, las flores se desenvuelven y los ranos maduran sucesivamente, y como al mismo tiempo se desgrana con facilidad, acarrearía muchas pérdidas el aguardar que hubiesen llegado á su madurez completa todas las espigas para cosecharlas. Por esta razón la avena se siega ordinariamente estando aún algo verde, y la madurez se completa en las gavillas, á que se presta perfectamente esta especie de grano.

La hoz y la guadaña son los principales y más generalizados instrumentos de la siega; pero en el día la segadora y guadañadoras mecánicas están ya muy en uso en el extranjero, y preciso será que de ellas también nos ocupemos.

La guadaña se emplea de dos modos; se siegan los cereales hácia dentro y hácia fuera.

El primer método es el preferible para segar los grandes cereales, como el trigo y el centeno, y también la cebada y la avena, cuando son muy lozanas. En el caso contrario, siendo poco altos los tallos, se les siega hácia fuera, es decir, al vuelo.

Para segar hácia dentro, el segador se coloca á la derecha del campo, y la guadaña, debidamente guarnecida, apoya los tallos cortados hácia la izquierda contra los que se hallan aún en pié. Otro trabajador sigue al segador, recoge los tallos cortados y va formando gavillas.

Para segar hácia fuera es indispensable guarnecer la guadaña con una especie de rastrillo destinado á retener los tallos á medida que se cortan, y después el segador por medio de una ligera sacudida, los deja caer.

Cuando se siega hácia dentro, el rastrillo acompaña también con frecuencia á la guadaña; pero puede ser ventajosamente reemplazado por un apéndice más ligero colocado verticalmente en la parte inferior del mango de la guadaña en su dirección, y destinado á echar los tallos cortados hácia los que están aún en pié.

La hoz, más generalmente empleada que la guadaña, exige menos fuerza y destreza. En algunos países es dentellada como una sierra. El segador forma él mismo las gavillas, pero no siega más que 700 piés en un día.

El trabajo de la hoz es, de consiguiente, más lento que el de la guadaña, y la rapidez de la ejecución, que es de tanta trascendencia en todas las labores, lo es más aún en la siega. Además, con la hoz se deja más rastrojo, lo que ocasiona una pérdida de más de una décima parte en la paja recogida. La altura de los rastrojos dificulta el rastrilleo, y el pasto de los animales sucede á la siega.

Pero el empleo de la hoz, aunque penoso, es accesible á todos los trabajadores. También la guadaña ocupa á los fuertes y á los débiles, y permite proporcionar la dificultad del trabajo á la capacidad física del trabajador: el hombre robusto siega, y los viejos, las mujeres y los niños forman las gavillas.

Con buenos trabajadores no es menester que el grano se desprenda de la espiga, cualquiera que sea de los dos instrumentos el que se emplee; pero las gavillas en los campos segados con hoz se for-

man mejor y el paralelismo de los tallos es más exacto, lo que facilita la trilla.

Se usa en algunos países una hoz muy grande de hoja afilada y no dentellada, con la cual se cortan los cereales, no serrando, sino golpeando al ras de tierra. Este instrumento, llamado grande hoz volante, ó simplemente volante, se usa particularmente en Francia, en la Baja Bretaña, en Inglaterra en el país de Gales.

El modo de operar con el volante se llama en Francia *cretelage*, y en Inglaterra *baggin*. Este instrumento no es sensiblemente más expeditivo que la hoz común, pero corta más cerca de tierra y procura mayor cantidad de paja.

La *zapa* es otro instrumento cortante que participa de las ventajas de la hoz y de la guadaña. Puede, como la hoz, funcionar en todas partes, cualquiera que sea el estado de la cosecha y el de la superficie del terreno. Corta tan bajo como la guadaña y no es ménos expeditiva. Un *zapador* siega 1.200 piés de cereales en un día.

Las máquinas de segar empezaron á emplearse en algunas comarcas de España con grande éxito, cuando los jornales se hallaban caros, y después múltiples circunstancias han entorpecido el uso de ellas y las ventajas que se conseguirían si se generalizasen.

Entre las diversas máquinas de segar que en el día se conocen, debemos citar la de Wood, que reúne á su ligereza la mucha solidez y excelente trabajo; así como también las de Samuelson y las de Howard. Con ellas se hace un trabajo que viene á costar por hectárea 10 pesetas y 50 céntimos, que se considera máxima en la mayoría de los casos. Sencillas reducciones pueden hacer ver á nuestros lectores, que este gasto aproximadamente equivale: por fanega de marco real, á 30 rs.; por aranzada, á 23 rs., y por fanega superficial del marco de Madrid, á sólo 15 rs.

La máquina segadora de los señores Walter y A. Wood funcionó hace cuatro años en Palencia y Valladolid con tan excelente éxito, que alcanzó los elogios de la prensa y de varias corporaciones oficiales.

En el día la construcción de estas máquinas para segar es de una perfección sorprendente, y las que han sido presentadas en la Exposición Universal de 1878 reúnen condiciones superiores de solidez, facilidad de reparación, montaje y desmontaje, calidad del corte de la gavilla formada, y el perfecto engavillado de la mies. Hé aquí las más acreditadas y el coste de cada una en París:

	Franco.
GUADAÑADORAS de las fábricas de los señores Wood, Samuelson y Howard, á.	600
SEGADORAS de Samuelson y Wood, con cuatro rastrillos fijos, á.	850
SEGADORAS de Wood, Samuelson y Howard, con cuatro rastrillos adaptables.	925
SEGADORA de Wood, con cinco rastrillos.	1.000
SEGADORA de Samuelson, con seis rastrillos.	1.000
GUADAÑADORA de la fábrica del Sr. Kirby Osborne núm. 1, de un caballo.	525
» núm. 1, de dos id.	600
» núm. 1, de dos id., con aparato para segar.	700
SEGADORA Osborne núm. 2, para dos caballos, rastrillo Baltimore.	600
» » núm. 3, sencilla.	925
» Burdick núm. 4, sencilla.	925
GUADAÑADORA-SEGADORA Wheeler y Osborne núm. 6, para dos caballos.	1.060
SEGADORA Osborne núm. 8, sencilla, para un caballo.	750
SEGADORA-ATADORA núm. 9, para dos caballos.	1.850

Esta segadora, que corta la mies muy baja y ata las gavillas, ha obtenido, en 1878, los primeros premios por la sencillez, solidez y poco peso.

GUADANADORA *New-champion*.—Esta máquina, construida por los Sres. Warder Mitchell y Compañía, de Springfield (Estados-Unidos), ha sido importada en Francia por los Sres. Rigaul y Compañía, y estuvo expuesta en el Campo de Marte, donde obtuvo *dos medallas de oro* y la admiración de cuantos la vieron funcionar. — Su precio, 630 francos.

Tanto ésta como todas no dejan de ofrecer algún inconveniente para nuestros labradores, porque exigen una dirección cuidadosa, esmerada é inteligente del mecanismo, si se ha de efectuar corrientemente la faena; lo cierto es que no cuesta gran trabajo ni tiempo el conseguirlo, hallándose en perfecta relación con las exigencias que impone el empleo de toda clase de maquinaria.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

VENTILACION DE LOS ESTABLOS EN VERANO.

Para los animales domésticos, como para nosotros mismos, es una necesidad de la vida y salud respirar un aire puro, es decir, renovado á menudo, en los locales en que están encerrados. Esto es una ley que generalmente se desconoce en el campo y en las ciudades, sobre todo en las explotaciones donde se practica el régimen de la estabulación permanente.

En invierno, la necesidad de calor hace olvidar fácilmente la necesidad de aire, y éste se sacrifica por tener aquél.

En verano, los animales sufren del calor y de un aire impregnado de los vapores de su transpiración y de sus deyecciones, y no se piensa lo que pierden los animales con este régimen, tanto en vigor como en carnes y producción de leche.

Se ha calculado que una vaca de leche exhala por día dos y medio kilos de carbono, respondiendo á veinticinco y medio metros cúbicos de aire.

Este volumen de aire es, pues, necesario á la salud de cada vaca en un establo en que está cautiva permanentemente casi siempre; y es preciso añadir que este aire no debe estar viciado por las deyecciones del ganado, y que debe ser renovado por ventanas convenientemente dispuestas á los dos lados del establo. Cuando sólo tiene ventanas por un lado, es preciso disponer una chimenea de aire por medio de tablas que atraviesen el techo. Esta chimenea mantiene la corriente de aire necesaria para su renovación.

Los establos que tienen ventanas á los dos lados deben tener éstas sus puertas móviles y estar en la parte alta del muro. Cuando no hay encima un pajar ó granero, algunos le ponen sobre el techo una torrecilla cuadrada con persianas en los cuatro lados, que mantienen la ventilación.

Un auxiliar esencial de estas disposiciones es que el suelo del establo sea plano, impermeable y con una ligera inclinación para que corran las aguas.

Como á pesar de estas precauciones los vapores que forman la respiración de los animales concluyen por pegarse á las paredes, es preciso combatir este principio de insalubridad, blanqueándolas con cal cada tres años lo ménos.

Cuando se ven en las exposiciones animales hermosos, se cree que esto se ha obtenido por una alimentación extraordinaria, y se olvida ó ignora que la buena aireación y la limpieza de sus establos contribuyen en una gran parte. Tampoco se debe olvidar que en las enfermedades y mortalidad del ganado la insalubridad de los establos tiene una parte importante, y que, bajo este punto de vista, es un grave error pensar que se hace

una buena economía impidiendo los trabajos que necesitan la buena aireación y la salubridad de un establo.

La estabulación absoluta es, en nuestra opinión, un obstáculo serio para la salud del ganado; en la cría de éstos se debe desconfiar de las ideas absolutas. La necesidad de moverse y de respirar el aire libre es una ley esencial de la vida animal; el régimen que no atiende á tal necesidad es contrario á la naturaleza, y obtiene inconvenientes superiores á sus ventajas.

Lo que decimos de los establos es aplicable á las pocilgas de los puercos. La mayor parte de los sitios dedicados á éstos en los campos son cloacas infectas, donde les es imposible respirar el aire necesario á su salud.

Hoy, que los productos animales son el mejor beneficio de la producción agrícola, es más urgente que nunca á los propietarios y cultivadores penetrarse de la verdad de lo que exponemos.

ÚLTIMAS OBSERVACIONES

SOBRE LA LANGOSTA DE LA PROVINCIA DE MADRID Y LA DESTRUCCION DE SUS DEHESAS ROYALES.

El Ilmo. Sr. Presidente y varios vocales de la Junta de Extinción de la Langosta de la provincia de Madrid, á la que me honro pertenecer, han publicado en este periódico *EL CAMPO*, correspondiente al 1.º de Julio último, un escrito contra mis *Observaciones* sobre el tema que sirve de epígrafe al presente artículo, y que vieron la luz pública el 16 de Mayo.

Dichos señores que me impugnan son personas en quienes contemplo el más maduro juicio y la más profunda erudición; pero escriben bajo el impulso del más absurdo é injustificado resentimiento, y con la esperanza tal vez de enseñar al país ilustrándolo en una cuestión trascendental de calamidad pública, sin duda para que la edad presente immortalice sus nombres. Deber mío, pues, es defender todos mis asertos y rechazar sus exquisitas refutaciones con la verdad ordenadamente expresada.

Si al emitir siempre mi juicio en contraposición de lo que exponen mis sabios compañeros, á quienes envidio la fe que les anima, he disentido constantemente de sus opiniones respecto á la atrevida é infructuosa empresa de extinguir la terrible plaga de la langosta, consistió en que las observaciones que de ella hice en los años de 1876, 77 y 78 las fundé en la experiencia, y libre de ese laberinto de errores, del que difícilmente suele salir el entendimiento humano en cuestiones determinadas.

Todo cuanto ahora me propongo exponer es demasiado convincente para persuadir áun á los más dispuestos á oír las refutaciones que debo rechazar tan cumplidamente como me sea posible; y no haré afirmación alguna que no la justifique con datos ó hechos claros, evidentes y áun oficiales.

Dicen en el citado escrito, que mis opiniones emitidas en las Juntas no eran consideradas de gran peso, sin embargo que todas ellas eran las que la experiencia me dictara, concretándome á asegurar que la langosta no había causado daño alguno en los citados años.

Luego dicen que respecto á los gastos que para su extinción se ocasionaron fui *ponente* en casi todas las cuentas para informar á la Junta sobre la aprobación de las que presentaron los pueblos. La verdad es que sólo examiné dos ó tres, haciendo presente lo difícil que era comprobar la exactitud de los justificantes que se acompañaban.

Recuerdan los daños denunciados ante la Junta ocasionados por la plaga en varias localidades del

partido de Aranjuez, así como las reclamaciones presentadas por el senador Sr. Estrada; y lo cierto es que cuando visité esta comarca en 1876 con el inspector de los trabajos para destruir el insecto, D. Manuel Texeiro, en 1877 con el señor Marqués de Claramonte, y en 1878 con D. Antonio Montenegro, uno de los firmantes del citado escrito, nunca notamos daño alguno en las mieses cuajadas del insecto, y hé aquí el informe que este señor y yo presentamos á la Junta, suscrito por ambos, en la sesión del 20 de Mayo de 1878:

«Los que suscriben, vocales de la Comisión auxiliar de Extinción de Langosta, tienen el honor de hacer presente lo que sigue:

»Que en cumplimiento de lo dispuesto por el Sr. Gobernador en su oficio de 10 del presente, se trasladaron el 13 á Aranjuez para girar una visita de inspección á los distritos de aquella zona que se dicen infestados de langosta.

»Los primeros terrenos que visitaron fueron los conocidos con los nombres de Calle-Larga, Puente-Largo y parte adyacente de la posesión del Conde de Santiago, en los que una cuadrilla de hombres pagados por la municipalidad recogían con buitrones cuanto insecto podían, que, en estado de *mosca*, se hallaba en determinados rodales.

»El 17 visitaron el Soto del Espino y el Redondo, del Sr. Goicoechea, donde el insecto se encontraba ya en estado de *salton*, que destruía una cuadrilla de hombres y muchachos por cuenta de la municipalidad, y otra pagada por dicho señor.

»Pasaron por la loma de Rio-Viejo, y estuvieron en la tierra plantada de avena del Sr. Estrada, lindante con la zanja de la dehesa del Espino, en la que el insecto indígena se hallaba en gran cantidad, sin haber, hasta entónces, causado en el cereal daño alguno, según pudieron observar.

»En la dehesa de Castillejo, perteneciente á don Juan Cervero, así como en las de las Infantas, del Duque de Veraguas, y loma de la Flamenca, del Duque de Fernán-Núñez, la cantidad de insecto no era tan alarmante como se creía.

»Están seguros de haber desempeñado tan importante comisión con la eficacia que les caracteriza en favor de la prosperidad agrícola de la provincia, teniendo además la satisfacción de no haber sido necesario tomar medida alguna perentoria, y que de la apreciación ocular que han hecho, creen poder presagiar que la plaga no causará este año, en la parte del distrito que han visitado daño alguno: porque seguro es que tanto la municipalidad de Aranjuez como los particulares continuarán destruyéndola, y aplicando con interés y patriótico celo la prestación personal que la ley exige.»

Como vi con sorpresa que un mes después de hecha la visita que queda consignada en el precedente informe, se denunciaban daños considerables causados por la langosta en algunas de las localidades ya citadas, propuse á la Junta, en la sesión del 29 de Julio, girar otra visita de inspección á fin de reconocer las plantaciones destruidas y esclarecer la verdad; pero se opusieron á este servicio, creyéndolo *inoportuno*, los Sres. Fernandez Albert y Montenegro. — Ahora ya estas visitas de inspección las desempeñarán los Secretarios de las Juntas de Extinción de la Langosta, tal vez porque el destino les deje tiempo para ello y sean más idóneos.

Dicen que me *asusta* se meta la reja en los pastos que cubren el germen de la langosta, y que esta labor de 0^m,5 de profundidad, en lugar de causar perjuicios á los pastos, los beneficia.

Siempre á ella me opuse; porque ¿qué agricultor ignora que las hierbas que forman los prados permanentes recomendadas á la naturaleza, tardan mucho tiempo en formarse? ¿Quién no sabe que

si se las saca del suelo con las raíces cortas y reunidas en la base del tallo la acción atmosférica pronto suspende en ellas la vegetación y las destruye? ¿Y cómo queda la superficie de las dehesas en las que ha entrado el escarificador ó la punta de la reja, aunque la labor no profundice sino ocho centímetros para echar fuera el canutillo de la langosta?—Arañada por surquillos equidistantes, sin ser achatados ó aplanados por medio de la rastro que sirve para igualar los suelos de los prados ó dehesas. ¿Y cuál es el resultado de esta operación? El que aunque el germen del insecto quede expuesto á la acción del aire, ni éste lo destruye, ni mucho es el que inutiliza LA MANO DEL HOMBRE, y tanto dinero cuesta, ni la voracidad de algunos animales y aves que de él se alimentan.

Lo que lamenta es que se roturen las dehesas del Estado en grande escala trasformándolas en tierras de pan llevar, como ha sucedido, por ejemplo, en Navalcarnero, donde parece que se han sembrado recientemente unas 600 fanegas de dehesa boyal, repartiéndoselas en suerte sus vecinos, á consecuencia, se dijo, de la langosta, y contra el dictamen de la citada Junta para su extinción, en vista del informe del mismo Sr. Fernandez Albert, y presentado á la misma el 22 de Marzo de 1878, donde dijo: Que en la dehesa de Mari-Martin, de la localidad de Navalcarnero, no existía la plaga de la langosta denunciada, y para hacer resaltar la verdad de esto, sometía al examen de la Junta algunos insectos encontrados y mandados recoger, entre los cuales, si bien no negaba en absoluto que pudiera encontrarse algún ejemplar de la langosta, no dudaba en afirmar que la mayoría del insecto que aparecía era el conocido vulgarmente con la denominación general de SALTA-MONTE.

Se ve, pues, lo mucho que se ha generalizado pretexto la existencia de la langosta para conseguir, por cuantos medios son imaginables, meter el arado en nuestras mejores dehesas boyales y dedicarlas al cultivo de cereales, y repartírselas como pan bendito; y que uno de mis colegas, firmante del escrito citado, ha afirmado también que la plaga no era de langosta, sino de saltamontes.

También se extrañan mis ilustrados compañeros que denomine este insecto ya científica, ya vulgarmente, cuando les consta que soy profano en tan sublime ciencia, y por consiguiente, sin pretensión alguna de querer pasar por un entomólogo. ¿Tengo yo acaso la petulancia y el charlatanismo que sirve para que prosperen tantos falsos sabios? ¿Qué bienes, qué utilidades, que honores debo á mi incansable y afanoso empeño de gastar cuanto he tenido y tengo desde hace cuarenta años en publicar sin pretensión ni utilidad alguna infinidad de trabajos agrícolas é industriales?

¿Qué extraño es que no llame verdadera langosta el insecto que he visto en esta provincia sin constituir esa plaga devastadora de la que Luis Fiquier, en su obra *Los Insectos*, dice:

«Donde se posa, cambian en árido desierto la comarca más fértil; se les ve avanzar en grandes bandadas, de lejos simulando el efecto de una borrasca, nubes siniestras que ocultan el sol; el cielo se vuelve negro, el ruido de tantos millones de alas es comparable al de una catarata; toda vegetación desaparece en algunas horas, y durante la extensión de muchas leguas los árboles quedan sin hojas, y el ondeante campo de dorada mies queda convertido en triste erial que parece no haber sido sembrado en muchos años.» ¿Es esta langosta localizada ó indígena en Aranjuez, Escorial, Casa de Campo y la Florida la que deja tras de sí la desesperación y el hambre, ó es el cañafote, saltamonte ó saltón con alas inapetente, que sólo mordisquea de vez en cuando las hojas y tallos de cereales, según la notabilísima Memoria costada

por cuenta de esta Excm. Diputación provincial en 1875? ¿Qué extraño es que, á fuer de neófito en ciencias naturales, haga esta especial, ó, si se quiere, absurda clasificación?

Sobre si no hay dato alguno de que las especies emigrantes que dije pueden atravesar el Mediterráneo, véase lo que el eminente D. Juan Alvarez Guerra dice en su *Memoria sobre la Langosta*:

«El año de 1815, pocos días ántes que llegásemos á Ceuta los que allí fuimos confinados, al querer atravesar el estrecho de Gibraltar, una nube de langostas que se dirigía á Europa se le torció en el tránsito el viento de Levante, y cayó parte en el agua y parte en la playa de Ceuta, en tal abundancia, que se temió que las ahogadas infestasen la atmósfera al corromperse.»

Para refutar mis aseveraciones citan párrafos enteros de la brillante obra del eminente y verdadero sabio entomólogo D. Ignacio Bolívar y Urrutia, *Sinopsis de los Ortópteros de España y Portugal*, de los que resulta que en ninguno de ellos se evidencia el haberme equivocado al decir que la especie de langosta que he visto abundantísima en esta provincia no constituye una verdadera plaga como el *Pachytitus migratorius* L. y el *Stauronotus maroccanus* THUNB, según afirma el mismo Sr. Bolívar en su citada obra, pág. 279.

No soy yo, por cierto, quien trastorna ni tergiversa de un modo poco leal, franco y noble cuanto tiene relación con la alimentación de la langosta en sus diferentes estados, en cuanto á que consigno hechos recogidos en el campo, con el insecto y las plantas en la mano, mientras que en el escrito de los señores de la Junta se deja copiar para refutar mis opiniones y desautorizar mi aseveración de extrañeza de que el insecto en estado de mosquito hallase abundante forraje para afectar la forma de plaga, en vista de lo que dice la pág. 23 de la precitada Memoria de los Sres. Azcárate y Montenegro:

«Que la Langosta coloca sus huevos siempre en sitios en donde el pequeño mosquito al nacer halle el alimento que le conviene y en la cantidad que necesita.

»Que la hembra, con el instinto que la caracteriza, elige tales terrenos para confiarles su progenie; y á la vegetación espontánea que viene sobre tales terrenos, tan vigorosa y tan variada en los puntos que hemos visitado, fia la alimentación del mosquito y de la mosca.

»Que en el punto en que ha nacido, forma en él grandes manchones ó rodales, en que el insecto se agrupa, bulle, da pequeños saltos y se montan unos sobre otros, y allí permanecen devorando cuanto EL PUNTO EN QUE SE HALLAN LES OFRECE DE TIENO Y JUGOSO.»

¿Por qué se cita la pág. 24 de la Memoria, cuando á ella no me refería, y no se copian los citados párrafos de la 23, que justifican sobrada y cumplidamente mi extrañeza respecto á la alimentación de la langosta en estado de mosquito?

Compare el lector, diré yo á mi vez, los párrafos transcritos de la refutación de los señores de la Junta de Extinción de la Langosta, y sin esfuerzo alguno se convencerán de la manera leal, franca y noble con que se destruyen mis Observaciones.

¿Quién es, pues, el que tergiversa los hechos, el que presenta *fiel copia* ó al ménos *fiel referencia* y emite su opinión sobre lo que está escrito, ó el que suprime aquello que le conviene para conseguir sus pretenciosos y calculados fines?

He dicho en mis ya citadas *Observaciones sobre la Langosta*, y repetiré siempre contra la opinión de mis refutadores, lo que algunos sabios dicen respecto á la alimentación del mosquito, y lo que me consta y afirmo por mis propias observaciones, hechas varias veces en rodiles ó manchones donde el insecto bullía ó había permanecido dejando la

hierba ahilada, amarillenta, por falta de luz y el excesivo calor de tanto insecto aglomerado: pero sin haberla siquiera mordisqueado.

Para que mis sabios compañeros refutadores se convenzan de la exactitud de mis afirmaciones y de que jamás emito dato alguno que no pueda justificar, les citaré:

BAWLES «crece, que los langostillos en estado de mosquito se alimentan del rocío, porque, como son tan débiles, ni sus alas sirven para volar, ni sus dientes para roer la hierba.» (COLLANTES Y ALFARO, *Diccionario de Agricultura*, pág. 169 y 170.)

GABRIEL GIRONI dice: «que recién nacidos los mosquitos forman tortas negras y móviles, alimentándose del rocío y de las emanaciones terrestres durante quince días, etc.»—(*La Langosta*, página 17.)

NICOLAS CASAS dice lo mismo en su *Diccionario de Agricultura*, tomo II, pág. 153.

JUAN ALVAREZ GUERRA, en su traducción del *Diccionario de Rozier*, tomo VIII, pág. 254, enteramente consigna igual opinión.

Veán, pues, los que suscriben tan científico y luminoso escrito, que lo que he dicho respecto á la alimentación del insecto en estado de mosquito no es una idea peregrina, y que lo absurdo é injustificable es lo que ellos afirman.

Parce imposible que estos señores que en la Junta de Extinción de Langosta se imaginan que son el verdadero azote de ella con buen sentido y mejores deseos, se crean capaces de refutar tan eminentes autores y realizar cosas que son naturalmente irrealizables. Es preciso no conocer ni la naturaleza ni los hábitos de la langosta para creer posible destruirla, como lo es también extinguir las orugas, pulgones y otras plagas de esta especie contra las que el hombre es impotente, consiguiéndose sólo gastos considerables y vejaciones extraordinarias, prescindiendo de los abusos á que da esto margen. Así es que tengo el deseo más vehemente de que sometan mis refutadores esta cuestión, como lo han prometido, al único tribunal que merece plenísima confianza, y que es *La Sociedad Española de Historia Natural*; porque en él se halla la verdadera ciencia, donde teniendo á la vista mis francas, leales y desinteresadas Observaciones, sabrán emitir la más recta, justa é imparcial opinión, sin esperanza alguna de recompensas honoríficas por supuestos y exagerados servicios. Por último, también deseo que cuando la Providencia nos depare tan espantosa plaga, se la considere como caso fortuito con derecho á los beneficios que establece la previsora ley de presupuestos de 1876 á 77 para remediar en lo posible por medio de la condonación de impuestos á los pueblos abrumados por las calamidades públicas, sin hacer gasto alguno en exterminarla: porque sólo un milagro providencial podrá evitar, y jamás cuantos medios de destrucción se empleen; y porque todos han sido, son y serán impotentes.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

LA LUCIERNAGA Y LA VIOLETA.

Una lluvia fina y tibia, refrescando la atmósfera ardiente, había sembrado de perlas el césped de los prados: la tarde, iluminada por el sol próximo á ocultarse, estaba magnífica de serenidad y esplendor; no había una nube en el cielo que no fuera una belleza; en la tierra, un ruido que no fuese una armonía.

Luigi Speranza, el poeta de los lindos sonetos, el elegante caballero por quien todas las mujeres enloquecían, erraba pensativo por la terraza de su palacio, donde la brisa marina enviaba acres aromas y una frescura penetrante.

¡El palacio de un poeta! Algunos se maravillarán; pero Luigi vivía en esa edad de oro en que la musa, lejos de tiritar como poder caído bajo el techo de una buhardilla, tenía su altar bajo la cúpula de jaspe y mármol, donde los mejores artistas trazaron las líneas rafaélicas que revestían de las magnificencias que ostentan las paletas de Veronese y Rubens. Los poetas entonces llegaban á todo ménos al hospital: es un camino que después han pagado singularmente.

Del vasto océano de luz en que el astro rey, navío fulgurante, se oscurecía, partía un rayo horizontal que tenía de púrpura la fachada, y dibujaba en esbeltas sombras, sobre la arena de la terraza, los floridos tréboles, que una hábil mano había colocado en el granito rosa de la balaustrada. La hora y el tiempo predisponían á soñar; así Speranzo, recostado sobre una columna, se entregaba á soñar, perdida la vista en el vacío. Una bata de terciopelo negro de un corte severo lo cubría de la cabeza á los pies, tan bien, que lo hubieran tomado por una figurita de un vaso etrusco al verlo inmóvil como la estatua del Silencio y grave como un imbécil. Esta última metáfora no es una paradoja, no hay nada ménos serio que un hombre de talento, y la cosa es verdad aun entre los pájaros: ¿Hay uno más estúpido y más solemne á la vez que la garza real, cuando, sostenida por una pata, oye mover los juncos de los pantanos?

¿En qué pensaba, pues, el dulce poeta? ¿Soñaba en el destino de las lunas, problema sombrío y profundo, del que Villon buscaba la solución cuando le conducían al cadalso? ¿Le era difícil encontrar alguna rima? Nada de esto. Adorador apasionado del sol, ferviente sectario de Zoroastro, Speranzo no se inquietaba de las Cielas caducas; además, pronto á olvidar, para querer reinar, sus conquistas de *boudoir*, el poeta tenía en toda circunstancia gran facilidad para amar como para componer. En fin, rico como para poner á diez intendentes en la imposibilidad de arruinarlo, Luigi, como joven inteligente, no poseía sino tres ejemplares de esos insaciables roedores.

Estrujaba dos cartas en su mano, y las dos causaban su preocupación. La vitela de la una tenía armas formadas de tres rosas de plata con faja verde en campo azul, uno de los más viejos blasones del reino Lombardo-Veneto. Se adivinaba á la gran dama, y esta sospecha se confirmaba, tanto por el sutil perfume que exhalaba el pliego, como por la ausencia de toda firma: tanta elegancia y precaución decía que provenía ciertamente de una gran dama. El otro, más modesto, más sencillo, estaba francamente firmado con el lindo nombre de Spinozella.

—¿Cuál de las dos? se preguntaba Speranzo. La Marquesa es muy bella; todo lo que Italia cuenta de ilustre por el nacimiento ó por el talento, viene á quemarse en la llama ardiente de su mirada, como las plantas que se levantan sobre sus débiles tallos para aspirar el aire caliente de la canícula. Poetas, pintores, escultores, gentiles hombres, darían por un beso de ella los más bellos florones de sus coronas..... El hombre que pueda decir «esta mujer es mía» tendrá una felicidad igual á la del más poderoso monarca, pues es un trono soberbio y resplandeciente, entre todos, su amor.

Es verdad, que no se es el primero elegido, pero hay tantos llamados.....

Spinozella también es una celeste criatura; á nadie ha concedido aún ni una mirada, y las delicias del paraíso no son sino apariencias de felicidad en comparación de la inefable que se sentiría al animar esta blanca Galatea de corazón dormido y labios de vírgen.

«¿Pero cuál de las dos? La Marquesa ha respondido á mi impertinente carta, con otra más impertinente aún; esta mujer no ama, y su vanidad es-

tá más en juego en todo esto que su corazón: Luigi Speranzo no es para ella sino un cualquiera. Speranzo el poeta es un brazalete bastante original, que pasará por sus salones durante algunos días y nada más. En cuanto á Spinozella, me ama ingenuamente; pero el capricho que hacía ella me arrastra, ¿será bastante poderoso para compensar la vida tranquila y la calma feliz á que voy á arrancarla?

Las dos me esperan esta noche. ¿Qué decidir? ¿Demonio, mi embarazo es demasiado inocente! Abstenente en la duda, dice el sabio. Abstengámonos, y cuando el último minuto del sol pase, la necesidad engendrará quizás inspiración. Así, dejemos hasta la noche las cosas serias; y hasta el instante en que la estrella de Vénus resplandezca, rimemos un soneto á la Marquesa.

El poeta bajó de la terraza y se dirigió á una calle de tulipanes, al fin de la cual había un gran prado rodeado de una valla odorante de limoneros y cactus; en el centro corría un hilo de agua; frescos paisajes dispuestos en las perspectivas se presentaban á las miradas, cerrados á lo lejos por los menores accidentes de las colinas; bandadas de pájaros llenaban el aire con su melodioso piar, y sobre todos los puntos, las flores, animadas por la lluvia, destilaban sus etéreos aromas y adornaban los sombríos macizos, como un resplandeciente mosaico de matizados tonos, parecía un tema austero de Palestrina, bordado de mil fantasías ligeras y alegres por el genio de Rossini.

Speranzo, á pesar de su preocupación, se sentía embriagado por aquellas celestes armonías combinadas; ruido de las hojas, perfumes de las flores, gorjeo de los pájaros y murmullo de las cascadas; la Musa distraída, culpable hija de Vesta, dejaba apagarse la inspiración en su alma; los colores se confundían en la cámara oscura de su espíritu, y el molde rebelde no le producía el verso claro, cincelado y lleno de luz, como de costumbre. La idea de las dos citas desencadenaba en los Alpes de su ingenio una nebulosa avalancha, no pudiendo descifrar la poética allí sepultada. Luigi se resignó, abandonando el soneto en el primer verso, y acostado sobre el césped, bajo la sombra de los árboles, se puso á pensar.

Ya el sueño empezaba á embargarle, cuando voces armoniosas, pero tan armoniosas que ninguna voz de mujer podría compararsele, lo despertaron: se levantó y miró por todos los lados del jardín, y no viendo á nadie, se creyó víctima de alguna alucinación y volvió á echarse sobre el césped. Acababa de verificarlo y volvió á oír las voces más claras, y después de una atenta observación, reconoció salían de una espesura de violetas, bajo cuyas flores se ocultaba una luciérnaga.

Esta dirigía, bajo el coselete bruñido que cubría su cabeza, sus ojos hacia el sol próximo á ocultarse y decía:

—¡Ahogaos en la noche, últimos copos de púrpura; que la brisa de la noche os lleve al otro lado del horizonte; dejad que derrame mi tímida luz sobre la discreta sombra donde reposa la que amo! También ella teme al sol, cuyos ardientes effluvios hacen palidecer el débil azul de su corola. Apagaos, fieros esplendores, últimas llamaradas del incendio que ha calcinado el suelo; desde esta mañana, la violeta de quien estoy prendado espera mi pálida luz, para brillar hermosa y perfumada, bajo el rocío del cielo.

—Tened ménos cólera, amigo mío, murmuró dulcemente la violeta al lampiro; si el calor del astro rey no cayera sobre la tierra, fecundándola, mis florecillas no se abrirían; sin duda el calor de sus rayos nos ciega y quema, á nosotras, pobres seres creados para vivir y morir sobre la hierba; pero quedándonos modestamente en el sitio que Dios nos ha señalado, no tenemos que tener ni un pe-

ligro. No calumnies, pues, á quien nos da la vida sin hacernos daño.

En este momento una hermosa mariposa llegó hasta los dos amantes, alegrando el silencio con su alegre zumbido, y volando de flor en flor.

La más rica colección entomológica hubiera exhibido difícilmente un insecto tan magnífico: sus antenas sueltas y móviles se levantaban orgullosamente; su coselete de oro bruñido tenía reflejos de esmeralda; sus alas superiores, fantásticamente recortadas, parecían dos velos de púrpura y azul; una banda de terciopelo negro seguía sus caprichosas ondulaciones, y las inferiores, de un rosa pálido, estaban laminadas de plata y terminaban por dos palmas en forma de abanico, de un blanco de nieve, realzado con una franja naranja; ménos grande, ménos soberbio que el machaon, era más coqueto y más elegante.

Se adivinaba al verlo que era el Tenorio de los lepidópteros.

Posado sobre el borde de un vaso de porcelana azul, tomó su más amorosa inflexión, y dijo á la violeta:

—Salud á la flor de mis ensueños: hace bastantes horas erraba buscándote, cuando al atravesar este jardín tu perfume te ha descubierto: ¿flor de mis amores, yo te saludo!

—Seguid vuestro camino, bello aventurero, replicó irónicamente la violeta, pues es una lástima que pierda su tiempo por mí; yo no soy digna de tal honor, y habréis querido burlaros.....

—¿Por qué acoges mal á quien os ofrece su vida? Por humilde que sea el amor, ¿no merece mejor la piedad que el desden?

—El cielo es testigo de que no he tratado de ofenderlo; si lo he hecho, perdonadme. Pero confesad que es una jactancia bien rara fijar sus ojos en mí, pobre florecilla, casi sin color ni perfume, cuando las rosas y azucenas le ofrecen sus soberbios colores; cuando las glicinas tratan de atraer vuestro vuelo hacia sus racimos de oro y zafros, y que los jazmines y madreselvas le tapizan los muros de estrellas de plata y rosas.

—¿A qué hablar de esas rivales, indignas de vos y de mí? contestó el lepidóptero. Coquetas sin corazón, juegan con la pasión; para ellas la mariposa de hoy no es nunca la misma de mañana... y además, yo te amo...

—Esta noche está de buen humor, señor.

—¡Oh! no te burles, te lo ruego; deja, hermosa, que el polvo de mis alas fecunde tus estambres y renacerás más brillante que todas tus hermanas.

—A mi vez le diré: ¿para qué? ¿Podrías aumentar mi fuerza? ¿Podrías hacer brotar de mis pobres raíces el tallo esbelto y flexible que me falta? No. Entonces ¿para qué enriquecer mis flores? Los musgos que las ven abrirse las encuentran bastante bellas.

Hubo un instante de silencio; las alas temblorosas de la mariposa demostraban bien la cólera que despertaba en él esta resistencia no común; en cuanto á la violeta, se encogía poco á poco y se ocultaba bajo su verde cabellera.

—Y qué! continuó el lepidóptero: ¿habré desdénado vanamente por tí las crestas diáfanas de los rododendros y las copas de alabastro de las magnolias? ¿No me contestarás sino con el desprecio?

—Bello caballero, contestó la flor, yo no os desprecio. Pero ¿para qué enlazar lo que vuestro capricho desataría con el alba matinal? Nuestras naturalezas son extrañas la una á la otra: vos estáis criado para el sol y los torbellinos aéreos; yo, para la tierra y la sombra de los grandes árboles. Creedme, vivamos cada uno según su destino. Si por casualidad yo respondiese á vuestros deseos, ¿qué haría el día en que tomando vuelo, iríais en

busca de nuevos amores? ¿Os seguiría yo que no tengo alas?

—Yo no te dejaré nunca.

—Eso lo dice hoy, pero mañana...

—Así los ruegos son inútiles; ¿te ocultas en tus hojas para escaparte? Lo esperas en vano, flor cruel; ¡tengo la fuerza y vas á pertenecerme!

Desplegando entónces su amenazadora trompa, la mariposa abandonó el jarrón en que estaba, se elevó en los aires y cayó sobre la verde mata, cuando á medio camino chocó con la luciérnaga que le dijo:

—Retirate, primo, esta flor es mía, y la defenderé contra tus ataques.

—¡Hola! Esta es la causa de tu feroz virtud: ¡me prefieren un torpe, miserable y feo, más orgulloso que un rey, porque brilla en la noche!

—Esta es mi ventaja sobre tí, interrumpió el lampiro; pero basta de injurias; no es la primera vez que nos encontramos frente á frente, y ya lo sabes, la victoria me ha favorecido; así, créeme, vuélvete á tus dominios y no envidies, en medio de tus tesoros, la única alegría de un pobre desheredado.

—Sí, bella mariposa, añadió la flor, partid; sus esferas lo reclaman: dejad á la luciérnaga y la violeta amarse á su capricho, pues tienen los mismos destinos. Vuestro amor me daría la muerte, porque en un solo beso apuraría toda la savia que corre por mis venas; el suyo, por el contrario, me protege; aparta los insectos que quieren pastar en mis hojas, ilumina con sus reflejos el rincón en que vivo y me permite así estar en guardia contra los escarabajos y caracoles. ¡Idos y os bendeciremos! Su amor es ligero como sus alas, y pronto habrá olvidado el capricho de esta noche. ¡Andad, el espacio es vuestro!

El lepidóptero, convencido de la inferioridad de su posición ante el lampiro, voló sin contestarla, y fué á ocultar su despecho en el cáliz de una rosa. Cuando lo perdieron de vista, la luciérnaga dijo á la violeta:

—¡Puede que lo sientas algún día! ¡Es tan hermoso!

—¡Calle el celoso! replicó la flor: ¿no cree que lo amo, y que es el miedo á morir lo que me ha hecho despedirlo? El amor es la felicidad: ¿qué importa morir por comprar una hora de dicha?

—Yo no creo nada, sino que eres tan buena como bella, y que te amo.

Después Speranzo no oyó nada más que un ruido vago y confuso, como el oído aperece en la calma de las noches de verano.

Al volver al palacio murmuraba:

Spinozella es también una violeta hermosa y humilde; el hijo del joyero Benedetto quiere casarse con ella... dejémosla en su oscuridad y en su dicha.

La Marquesa es coqueta, es verdad, pero Dios me ha dado alas y el espacio es mío.

Dulces protestas y tiernos juramentos se escucharon aquella noche en el gabinete de la Marquesa. Ocho días después, el poeta y la gran dama eran los mejores amigos del mundo. ¡Ya no se amaban!

C. T.

LA APERTURA DE LA CAZA.

(EN LA CIUDAD.)

Aquel día experimentóse un extraño fenómeno que no dejó de alarmar á los sabios. Absurdos rumores corrieron por la tierra, y hallando eco en los corazones timoratos, hicieron creer á algunos que una nueva irrupción de hunnos y suevos amenazaba el antiguo mundo, á esta Europa desdentada y achacosa, como vieja harta de goces y alifafes.

Las escopetas saltaron dentro del armero, y dis-

parándose voluntariamente, aguzaron el oído para escuchar las armonías alegres de vida, primavera y juventud, que el campo enviaba á la ciudad en brazos del aire. Un zurrón de caza abrió su boca, mostrando aquellas sus honduras de tela de lienzo manchado con sangre de conejos. Las perdices ciudadanas que dentro del jaulón de alambre languideaban como *Eugenia Grandet* esperando al amor de su alma, espongieron el plumoso ropaje, alargaron el cuello, entornaron dulcemente los ojos, y abriendo el rojo pico parlero, exclaman, poco más ó menos, el siguiente estúpido discurso: «¡Llegó, llegó la fecha! ¡Ah, ingratas hermanas nuestras, que nos tachais de falsas y traidoras, porque, con nuestro cantar alharacoso y alegre os atraemos ante la escopeta de los hombres; no es culpa nuestra el que vosotras vengais.... Nosotras cantamos porque nos sale del alma el cantar; porque, enfermas de *saudade*, si no cantáramos nos ahogaríamos; porque así como la caldera de vapor habría de reventar si no arrojase el blanco vaho, nosotras reventaríamos sino echásemos al mundo los gorjeos de nuestra pena negra y sin fin! ¡Día feliz! ¡Día feliz! Mañana saldremos al campo; mañana nos oiréis cantar.... pero no acudais, no acudais. ¡Contestadnos desde lejos!...» Los sombreros de paja de incommensurables alas quisieron tomar vuelo como enorme mariposa, hasta colocarse en las cabezas de los cazadores que, agrupados á la sombra de aquel emparrado, habían sentido hervir en su cerebro la burbuja que determina la idea según los materialistas, y trazaban sobre el mantel de la mesa el plan de la próxima expedición venatoria.

Son un ejército por lo numerosos; una tribu salvaje por lo desigual de sus armas y vestidos; una comunidad de frailes por lo cuidadosamente que rellenan las alforjas de apetitosos bocados, y el ventruado botillo peñoso y rezumón de corroborante zumo divino y excitante. Unos llevan correcto vestido de exquisita elegancia, sombrero de fieltro con pluma de pavo real, que coqueta se balancea como el pompon de un cabo de gastadores. Otros van en mangas de camisa, como el *Don Frutos* de Breton. No falta quien se cubra el velloso pecho con gruesa tela de crudo lienzo, ni quien lleve los rudos brazos al aire, ennegrecidos de ludir con soles y tramontanas.

Todos llevan el mismo pensamiento: cazar. Sus escopetas serán más ó menos costosas y certeras, pero todas desempeñan el mismo oficio: cazan. Unos se encaminan al castillo elegante, donde les aguardan todas las comodidades de la ciudad y todos los placeres campestres, mientras otros dormirán á cielo descubierto, sobre la dura tierra, con la cabeza apoyada en el zurrón; pero éstos y aquéllos al reposar sus cuerpos sudorosos después de la faena del día, cuando el dios del dormir les toca con su dedo índice en las cansadas pupilas y caen en un sopor dulce y deleitoso, sueñan con un amanecer sonrosado, fresco; con una ladera erizada de zarzales, gallombas y lentiscos, de la cual como que brotan los conejos en cuadrillas, las perdices en falanges, las codornices en bandadas, los gamos en inmensidades numéricas; y en que, sobre toda esta animación de la floresta, mil bocas de fuego sacan sus lenguas de pólvora inflamada, pronunciando palabras que matan, diezman y asolan á los míseros habitantes de la selva.

En el pueblo, la botica es el cuartel general de los cazadores. Allí se espera el día de la apertura de la caza, y suelen oírse estas palabras:

«—Mañana es.»

«—De hoy en ocho días... al campo.»

«—Pasado mañana... sobre las armas.»

«—Hoy he llevado al herrero la escopeta para que le gobierne el gatillo. ¡Hay que estar preparados!»

Estas son las voces que corriendo por el mundo hicieron temblar á los más tímidos, dándoles ocasión á pensar en que algún desaguisado bélico meditaban los «eternos enemigos del orden...» ¡Ved qué temor más infundado! Si hubiesen oído á los cazadores de la botica cuando decían á seguida:

«—La perra *Sola*, está sublime... ¡Ha de menear bien á la gente de pelo corto!»

«—*Sultan* y *Canelo* están descando salir al campo... ¡Qué inquietud la suya!... Hoy han roto dos veces la cadena.»

«—Mi *Gerundio* y mi *Alambre* tienen alborotado el pueblo con sus ladridos.»

Si esto hubieran escuchado los espíritus tímidos, temblones, habrían comprendido que no se trataba de una revolución ó guerra, sino de una gran partida de caza, en solemnidad de haberse abierto las imaginarias puertas del campo, girando sin chirriar sobre los goznes mohosos de la ley.

Hay quien, sin embargo, no goza de esta dichosa felicidad agreste: es un hombre que se esconde de los cazadores de orden, un demagogo de los campos, un *nhilista* práctico: el cazador ilegal, para el cual no hay meses de veda.

¿Cómo ha de alegrarse de un suceso que á él le quita el dominio exclusivo del monte? Al decirle: «Se te permite cazar», si él está ya cansado de recorrer todos los rincones del mundo donde puede haber caza, es como si á un amante le dicen: «Esa mujer es tuya en cuerpo y alma», cuando está ya hastiado de sus gracias y cuando sus caricias han marchitado el lirio de su pureza virginal. Estos cazadores que se adelantan á la época de la caza me parecen unos montruosos avaros que quieren que el árbol les entregue su fruto antes de echar las hojas. ¿Sabeis quién es su digno acompañante? No el perro, que es bicho legal y honrado como pocos, sino esa alimaña hirsuta, larguirucha, mal oliente y escurridiza que se mete por los agujeros de las casas subterráneas donde los conejos moran, y dispersa las honestas tertulias de estos doctos animalillos; ¡el huron!... ¡El huron es el esbirro de los campos!

(EN EL MONTE.)

Un cazador místico, que lleva en el hondo bolsillo de su chaqueta una edición primorosa de Fray Luis de Granada, dice que aquella noche — la de la apertura de la caza — cuando era ya pasada por filo la hora de las doce y la luna palidecía en lo alto de la inmensa techumbre celestial como un reverbero falto de luz, entre lo más enrevesado y oscuro del sombrío monte, escuchó un lejano sonido de bocinas, cantares misteriosísimos é indescifrables, coros de voces que, pareciendo humanas, bajaban del cielo, y otros rumores, capaces todos de espantar al mismo león de la Mancha, á Don Quijote, digo, el hidalgo invicto é insigne. Refiere el mismo cazador que de aquella oscura cacería de brazos de abetos, ramas de lentiscos y matorral espeso que forma allí una especie de cortina de follaje, surgió un tibio resplandor que fué poco á poco aumentando hasta que en su foco se dibujó la silueta del santo patrón de la caza, de San Huberto, rodeado de jaurías ladradoras, trofeos de liebres y perdices muertas y otros atributos... Pero yo no creo á este cazador místico, y tengo para mí que aquella noche debió apagar su sed con el dorado jugo de las copas jerezanas, y que aquel polvo de sol liquidado, y no otra cosa, fué lo que le hizo ver visiones.

Lo que me consta es que el campo se llenó de gritos de dolor cuando por todos los senderos fué desembocando una multitud de gente armada. No hubo conejo seguro, liebre tranquila, ni perdiz en paz de Dios. Aquí sonaba un tiro: allí sonaba otro: las lejanas montañas devolvían multiplicado el



APERTURA DE LA CAZA.

fuego de la fusilería y los ladridos de perdigueros, pointers y galgos.

Cuando llegó la tarde y la mortífera gente se replegó hacia su rancho, hubo más de una liebre viuda que tuvo que rodearse al cuello un pedazo de tul, en señal de pena por haber perdido á su amado esposo. Muchas palomas murieron de la horrible impresión que les hizo el fogonazo de un aprendiz de tirador, al cual le marró la puntería. Algun conejo, veterano en tales achaques, huyó cojeando con un perdigon en una zanca, y el olor de la pólvora en los chamuscados y nobles bigotillos. ¡Cuántas compañías de emigradoras codornices que habían firmado pacto de union con la pata derecha en las arenas de Africa, fueron dispersadas por el plomo y el fuego!

¡Muchas, muchas, muchas, debieron de ser!

Pero ¿qué queréis?... Si nosotros no nos comiéramos á la solícita república de animalejos, éstos se devorarían entre sí.

Además, ¡qué placer no produce al hombre de las ciudades ese baño de cuerpo entero de la naturaleza, á virtud del cual todo el espíritu en las églogas se apodera de su alma! El duelo de un hombre culto bien vale el duelo de un conejo.

¡La caza abierta! ¡El campo libre! ¡El monte hirviendo en seres vivos, desde el escarabajo á la mariposa, desde el raton al ciervo! ¡Hombres de las ciudades, salid á respirar el aire embalsamado, sano y confortativo! La salud os aguarda del brazo del placer.

27 de Julio.

J. ORTEGA MUNILLA.

LAS PALOMAS DE VENECIA.

En la antigua república de Venecia habia dos repúblicas: la de los venecianos y la de las palomas. Aquel pueblo de navegantes que habia edificado su capital en plena mar, amaba las palomas, no para comérselas, sino porque le recordaban la paloma del Arca. Las palomas de Venecia salían á recibir los barcos que llegaban al Lido después de un largo viaje; al verlas, los venecianos saludaban ya á Venecia, como cualquier extranjero saluda de lejos á su país, cuando abre un periódico nacional en el café Florian.

Algunos venecianos, más poéticos, se llevaban palomas de Venecia como un recuerdo vivo de la patria ausente, pero sobre todo para hacer de ellas las mensajeras del amor. Las daban libertad á mil leguas de San Marcos, para que le llevarán noticias á alguna mujer amada. Pronto llegaba la paloma con una cinta con los colores de Venecia, que era un signo de amor y alegría, pero más de una vez llegaba con un ala herida, porque traía un signo de duelo. Aquel día la habían soltado en las angustias de un naufragio, habia recibido el último beso, que daba á su vuelta, porque todas las que esperaban, patricias ó hijas del pueblo, iban todos los días á interrogar á las palomas de la plaza de San Marcos y ver si traían alguna carta para ellas.

Hay muchas leyendas sobre estas palomas; cada uno cuenta la suya; yo no quiero decirlas todas, pero voy á referir una historia que ha pasado ayer, que se cuenta en voz baja en Venecia y que arranca lágrimas.

¡Pobres palomas! llegó un día en que se levantó sobre ellas una mano sacrilega. Fue en 1849. Era aún la república de Venecia una aurora de fuego que no vió salir el sol; aquel día se arrojaron sobre las palomas y las devoraron. Pero ¡cuántos días de hambre habían pasado ántes! En el heroísmo de la defensa, porque aquellos hijos de Venecia defendían á su madre, habían olvidado que faltaban los víveres, sobre todo hacia ya unos días. Entonces cazaron las palomas; y si se ha de creer á los venecianos, las que podían huir á las islas próximas parecía que ellas mismas venían á sacrificarse por la salvación de la República. También debe decirse, para gloria de los venecianos, que después de la primera matanza, todos decidieron que morirían ántes que seguir asesinando aquellas inocentes, que debía ser fatal á Venecia.

Después de 1849, las palomas, que no son vengativas, han continuado viniendo á comer á la mano de los venecianos. Es preciso asistir á uno de esos festines para tener una idea de su adorable familiaridad. Nada las asusta; todo lo más, se apartan á un lado para dejaros pasar; se suben en el hombro de los gondoleros y vienen á felicitar á los extranjeros cuando se les abren las ventanas.

Hay sobre las iglesias y monumentos de Venecia millares de estatuas, unicornios, leones, hojas de acanto, toda la variedad de la escultura morisca y gótica, todas las formas de la Edad Media y del Renacimiento. No sé si las palomas aman las artes, pero forman sus nidos sobre todas aquellas obras maestras. Si hay tantas palomas como esculturas, el número es de cerca de tres mil.

No hace mucho tiempo, las palomas tuvieron un día de sedición; una mañana, á la hora en que Venecia viene aún á pasearse en las Procuraties, las palomas bajan por centenas á la plaza de San Marcos llevando la bandera de la revolución, es decir, teniendo cada una al cuello una cinta con los colores italianos, y todos los venecianos las aplauden con entusiasmo. ¿Quién habia así lanzado á la vía pública aquellas pacíficas revolucionarias? Era un lindo cuadro ver aquellas palomas azules, gris perla, con sus patitas rosas, saltando, volando y agitando sus colores. Así puede juzgarse cuantas migas de bizcochos sembraron por su camino. ¡Mici cari piccolini!

Estuvieron expuestas á que las ahogaran con tantos cariños y regalos: las pobres palomas no se habían visto nunca en semejante fiesta.

Pero no habia sólo italianos en Venecia; también habia austriacos, y de pronto la alarma cunde como si Catilina estuviera á las puertas de Roma. Algunos oficiales austriacos que almorzaban en el café Florian, vienen á la plaza y asisten al espectáculo como hombres de talento, sin acusar á Víctor Manuel ó Garibaldi, pensando que, puesto que el Emperador de Austria permitía á los diarios de oposición entrar en Venecia, no podía ofenderse de aquella manifestación de plumas.

Desgraciadamente, lo que pierde las naciones son los realistas más realistas que el rey. Algunos sargentos llegaron, que, indignados, gritaban contra la insurrección; se puso precio entre los gondoleros y los ociosos á la cabeza de las conspiradoras, pero los gondoleros se fueron á sus gondolas y los ociosos contestaron que no valia la pena de hacer nada. Los cañones de la plaza de San Marcos se cargaron con perdigones, y los artilleros con la mecha encendida esperaron. Un peloton de soldados recorrió la plaza, y después de tres avisos, hicieron una descarga, que, como en todos los motines, abatió no sólo las palomas insurrectas, sino las curiosas. ¡Fue un grito de dolor en Venecia! Matar las palomas de San Marcos era herir á el mismo santo; así los venecianos que habia en la plaza, hombres, mujeres, niños, suplicaron con lágrimas en los ojos, á los soldados que cesase la matanza, jurándoles que ellos mismos quitarían á las palomas las cintas revolucionarias, y en efecto, durante todo el día, llamaron á las palomas asustadas y las quitaron las cintas.

Pero por más que hicieron, algunas, más patriotas que las otras, se refugiaron en sus tiendas guardando orgulloosamente sus tres colores, y se las vió algunas veces, cuando no habia soldados austriacos en la plaza, cernearse majestuosamente, pero siempre un poco asustadas, y se concluyó por no ver ninguna más.

Ahora llego á la historia prometida.

Yo conocia á la Marquesa Felicia... cuyo palacio se halla en medio del Gran Canal; habia admirado su galería de cuadros, y admirándolos, la habia observado á ella, como hubiera hecho de un retrato de Giorgione. Sin embargo, su hermosura, dicen los venecianos, ha perdido mucho de su resplandor desde que llora á Venecia; es viuda de su marido, pero lleva el luto de Venecia.

Nos asomamos al balcón; ella para admirar el sol, y yo la arquitectura; algunas palomas que la conocian se le acercaron, y las acaricié con un amor tan expansivo que me conmovió.

—¿Es una pasión?, le dije.

—Sí, me contestó, estas palomas son el alma visible de Venecia. ¿Ve V. ésta? añadió cogiendo una linda paloma, es una de las que lucieron los colores italianos.

—¡Ah! sí, le dije, he sabido que V. estaba en la plaza de San Marcos el día de la matanza de las inocentes, y que se habia manchado sus blancas manos por cuidar á las heridas.

—Puesto que le han dicho eso, contestó, voy á hacerle una confidencia si me promete el secreto.

—Os lo prometo, como en el Consejo de los Diez, en el tiempo en que las paredes hablaban.

Y entró en la galería rogándome la siguiera.

Habia rehusado, me dijo, enseñarme mi retrato, porque no deo entrar á nadie en esta pequeña galería, donde mi marido tenía su biblioteca.

Entreabrió la puerta y me hizo pasar.

Desde que entré me sorprendió el ruido de las alas de una paloma.

—No tenga V. temor. Lo toma por un austriaco, pero voy á tranquilizarla.

Era una de aquellas famosas revolucionarias de la plaza de San Marcos, y tenía aún al cuello su bandera sediciosa. La Marquesa la llamó, la cogió y besó, y la paloma la picoteaba dulcemente.

—Pero ésta es el gerrion de Lesbia, le dije.

—Sí, y si no ha muerto ésta, es porque yo la he salvado. ¡Povero piccolino! Estaba herida y aleteaba, yo la oculté bajo mi chal y la traje aquí, con una verdadera pena. Vea usted si se cuida bien los enfermos, ahí está más viva que nunca; pero no me atrevo á darle libertad, pues me la matarían.

—¿No podría V. guardar la cinta y soltar la paloma? porque, después de todo, ella preferirá la libertad en las lagunas á su adorada prision.

—Es verdad; pero no puedo decidirme á quitarle la cinta. Si mi paloma volviese á la plaza de San Marcos sin la cinta, ¿no sería como Mazzini entrando en Venecia sin su bandera y como esclavo? Así hablaba la Marquesa.

Algunos días después corrió el rumor de que la Marquesa ocultaba en su palacio un revolucionario, y llegaron hasta decir que era Mazzini. La policía subalterna, en ausencia del Gobernador, hizo cercar el palacio á fin de que el conspirador no pudiese escapar. ¡Pero habían olvidado las ventanas!

Cuando la Marquesa vió que la cosa era seria, se esforzó en fingir miedo é inquietud; salió al encuentro de los inquisidores y les suplicó le evitasen aquella odiosa visita domiciliaria, que es la vergüenza de las revoluciones; pero mientras más temblorosa parecía, más contaban los señores de la policía con prender al cautivo. Entraron en la casa y la registraron, la Marquesa se refugió en su galería, delante de la ventana abierta y teniendo en sus manos la linda prisionera ¿qué digo? el huésped querido, que embria de lágrimas y besos.

Cuando los inquisidores entraron, se volvió orgullosamente hacia ellos, les enseñó la paloma y les dijo:

—¡He aquí el revolucionario, el conspirador, el veneciano! Los policías, corrieron hacia la Marquesa furiosos de no encontrar sino una paloma, pero decididos á saciar en ella su venganza.

Pero habian contado sin la huésped.

En efecto, cuando quisieron cogerla, la Marquesa la dió libertad, diciéndole: *Addio, mia cara!*

La paloma salió volando.

¡Fuego! —gritó una voz colérica.

¿Cuántos tiros sonaron? No los contaron, tiraron de arriba, de abajo, de todos lados.

La Marquesa cerró los ojos, y se reprochó haberlos desafiado, con peligro de que mataran á su querida paloma.

Felizmente, ésta llegó á posarse, como para darle un último adiós, sobre la cúpula de Santa Maria della Salute. Un momento después dirigió su vuelo hacia el Adriático.

—¡Corred al telégrafo! dijo uno de los más exaltados esbirros, es preciso que se dé en seguida su filiación á las fronteras.

La Marquesa, llorando de alegría, aplaudió y saludó á los inquisidores.

Cuando esta historia llegó á Viena, el Emperador de Austria dió la orden de respetar y alimentar las palomas de la plaza de San Marcos, cualesquiera que sean sus opiniones políticas.

F.

INCUBACION ARTIFICIAL.

Hace algun tiempo se escribió en Inglaterra un curioso libro, en el cual, por medio de innumerables ejemplos, se venia á demostrar que la mayor parte de los inventos del hombre estaban en uso entre las otras razas desde el principio de la creación.

A pesar de que la noticia más remota relativa á la sustitución de la clueca por el hombre cuenta de fecha más de cincuenta y tres siglos, áun es mucho más antigua la que se tiene respecto á la incubación del huevo por agente extraño á la hembra que lo puso. Y no pretendemos aludir á los gallos y capones, quienes, con una mansedumbre que también el hombre ha encontrado digna de imitación, se convierten en gurruminos del corral. Si los egipcios llegaron á establecer sus *mah-males* (hornos de incubación), en tan grande escala que llegaron á sacar cien millones de pollos al año, harto bien tuvieron donde aprenderlo en sus abrasadas playas y desiertos, en los candentes pedregales de sus montañas. Las tortugas y galápagos, las serpientes, las víboras, los lagartos y otros muchos animales, reptiles sobre todo, fían al sol la incubación de su prole, dejando los huevos entre la arena ó entre las piedras; y hé aquí cómo el sabio inglés hubiera podido asegurar que las tortugas enseñaron á los egipcios en particular ó al hombre en general; pues muy posible es que ántes que los egipcios, se hubiese recibido ya tal enseñanza, á ahorrarle á la clueca el trabajo de la incubación.

También los chinos practican con maravillosa perfección el arte de sacar artificialmente toda clase de pollos en grande escala y con gran éxito desde los tiempos más remotos; pero el procedimiento que para ello emplean permanece ignorado para los europeos. Tampoco el siste-

una egipcio ha sido muy conocido, lo que se ha debido á que los propietarios de hornos de incubacion ó *mah-males* constituyen una especie de casta, que tiene sus reglamentos, sus secretos que sólo á sus hijos comunican y que religiosamente se transmiten de una á otra generacion. A pesar de todo lo cual se ha llegado á averiguar que en los establecimientos de incubacion, conocidos en el país de los Ptolomeos y Faraones desde mucho ántes de la construccion de las Pirámides, y que hoy ascienden al número de seiscientos, se sacan anualmente doce millones de pollos. El *mah-mal* está construido con ladrillos cocidos al sol y se compone de dos estancias de unos once piés cuadrados de extension por nueve de alto con los hornos encima, y separadas por un estrecho paradiño por donde el vigilante del *mah-mal* atiende á los progresos de la incubacion. Los huevos se depositan sobre esterillas ó sobre paja rociadas con salvado, y el calor se obtiene por medio de la combustion del *gileh*, combustible formado con guano y paja desmenuzada, obteniéndose por este medio una temperatura de 35 á 37 grados centígrados. Los huevos permanecen en el incubador los veintim dias necesarios y dos terceras partes de ellos llegan á buen término. El guarda del *mah-mal* recibe como salario la mitad de los huevos, siendo la otra mitad para el propietario.

En Europa se habia perdido, al parecer, toda nocion relativa á esta industria rural, y hasta este siglo no se volvió á pensar en ella, al ménos por procedimientos semejantes al de los egipcios.

El sabio frances Reaumur fué quien motivó é inició los estudios que han llegado á producir los numerosos y perfectos establecimientos de incubacion que hoy abundan ya en todas partes ménos en España.

La experiencia habia demostrado que el calor transmitido por la clueca al huevo en el acto de la incubacion no pasa de 40 grados centígrados, ni baja de 37, y esto de una manera constante desde el primero hasta el último dia. Fundándose, pues, en este principio natural, los que trataron de encontrar un medio eficaz y seguro de sustituir á la clueca se dieron á inventar aparatos que pudiesen comunicar á los huevos esa temperatura constante de 40 grados, y de ensayo en ensayo se ha llegado por fin á obtener resultados tan satisfactorios como completos, á pesar de que en los países donde más se ha trabajado, el clima se oponia al éxito. Hoy en Inglaterra, en Bélgica, Francia, los Estados-Unidos y otros países la incubacion artificial constituye una de las industrias más productivas, en tanto que en España, donde las condiciones climatológicas han de favorecerla mucho, es desconocido tal arte para el vulgo de las gentes.

Las primeras tentativas tuvieron nulo ó escaso éxito, porque sólo se pedia la solucion del problema al calor obtenido por la combustion, al calor seco; pero pronto se comprendió que ademas del calor era necesario cierto grado de humedad, pues sin ésta el polluelo se encuentra en el momento de salir del huevo pegado á la membrana que tapiza á éste interiormente, y esto á causa de la sequedad; por consiguiente, paralizado el polluelo en sus esfuerzos para romper la cáscara, ó expuesto por esos mismos esfuerzos á heridas que determinan una hemorragia, que es siempre mortal.

Reconocida, pues, como indispensable la humedad en el calor, el aparato que por fin se ha llegado á reconocer como más perfecto consiste en una caja que contiene en su parte superior un depósito de zinc, lleno de agua caliente, y en su parte inferior un cajon destinado á contener los huevos y provisto de un termómetro, instrumento indispensable para evitar que la temperatura pase de 40 grados ni baje de 37.

Hasta hace poco la incubacion artificial no ha sido en España más que materia de pasatiempo ó estudio; pero hasta que los hermanos Roullier-Arnault establecieron en grande su fábrica de aparatos *hidro-incubadores* en el país de Gambaís, en Francia, dedicándose á ponerlos al alcance de todas las fortunas, no ha empezado á tomar esta industria algo de importancia. Estos aparatos, sin embargo, son con algunas modificaciones los *incubators* que hace ya tiempo presentó en Lóndres Mr. Wm. H. Thick, en el *Agricultural Hall* y en el Palacio de Cristal.

La teoria de éste y otros muchos que han ido inventando viene á ser la misma: renovacion periódica del agua caliente, dos veces al dia, á beneficio de cuyo calor se desarrolla el germen ó embrión del huevo sin necesidad de la incubacion natural, y sostenimiento de ese calor entre los 37 y 40 grados centígrados. Los huevos se mantienen en esa atmósfera, generalmente en cajones dispuestos para este objeto, de poco fondo, y en los que sólo cabe una capa de huevos.

Para vigilar la marcha del desarrollo y modificaciones del embrión hay un aparato indispensable en todo establecimiento de incubacion bien montado, que llaman los franceses *l'indiscret*, y en España se ha empezado á denominar *ovóscopo*, en la incubadora que ha establecido en Gracia, cerca de Barcelona, el Sr. Solá, y con referencia á cuyo establecimiento damos las presentes noticias.

Es la máquina en cuestion una lámpara de petróleo, cuya luz está cubierta de modo que sólo deja un espacio exactamente igual al tamaño de un huevo. Colócase éste en el agujero, abierto en una plancha de metal, y en ella se le puede ir dando vueltas por medio de un tornillo y viéndole al trasluz para examinar su estado en los diferentes períodos de la incubacion, metamorfosis ó transformaciones que van sufriendo los gérmenes hasta llegar al estado de pollos perfectos, despues de los veintim dias que indispensablemente necesitan para que la gota de sangre que empieza á formarse en la engalladura vaya tomando la forma verdadera del sér de donde proviene, ya sea perdiz, ánade, pavo, palomo, pavo real, gallina, faisán, etc.

A las veinticuatro horas de permanencia del huevo en el departamento de la incubacion ya se ha desarrollado la vitalidad del futuro pollo, y á las cuarenta y ocho se perciben los latidos del corazón. Todo el fluido ó albúmina, ó sea la clara del huevo, debe ser absorbido durante el período de incubacion; á los quince dias casi todos los vasos sanguíneos han sido absorbidos, y las plumas han empezado á apuntar hácia el duodécimo. En tal estado presenta el huevo los mayores atractivos al gusto de los chinos, que le comen con delicia, ya empollado.

A los veinte dias empieza el pollo á hacer uso de su autonomia, reclamando la libertad con píos que se perciben perfectamente y con las primeras picotadas contra la cáscara. Al vigésimoprimer dia la vejiga de aire que ya envuelve al pollo como un pequeño sudario, y que tiene el color y la consistencia del papel blanco fino, se rompe, y el pollo, hasta entónces doblado sobre sí mismo, dentro del cascaron, salta fuera de él con la más completa conciencia de vida y libertad.

Si al pollo se le hace salir del cascaron ántes de los veintim dias, perece irremisiblemente. No ha sido posible contrariar en este punto la ley natural.

Una vez nacido el pollo, sin madre, es preciso ponerlo en condiciones idénticas á sus congéneres adultos, para que pueda crecer y desarrollarse; y para esto se han inventado las *hidro-madres*, que son unos cajones calentados tambien por un depósito de agua á la temperatura conveniente, en los cuales se van enjugando y rehaciéndose los pollos hasta que están en disposicion de correr, saltar y *buscársela*; en este periodo se les va ya dejando en libertad, pero sin que por eso les falte una *clueca artificial*, que es otro depósito de agua caliente, debajo del cual hay ciertas pieles ó lechos de algodón ú otras materias análogas, á los que se acogen los polluelos cuando buscan el necesario calor. A los lados tienen unos espacios cubiertos de cristales donde pueden tomar el sol sin necesidad de salir á buscarlo, y donde se resguardan de las inclemencias del tiempo que pueden sobrevenir de repente.

Bajo la *clueca artificial* se les suele tener unas tres semanas ó ménos tiempo, pasado el cual ya no necesitan especiales cuidados para buscarse la vida, hasta que apuntándoles la cresta, anuncia que pronto serán aptos para las funciones de la reproduccion á que la naturaleza les destina; á no ser que se les dedique al mercado, en cuyo caso los machos capones alcanzan muy buenos precios. Las hembras se destinan generalmente á la produccion de huevos primero, y luego, al clásico puchero.

Aun sin necesidad de castrar los pollastres, se les puede cebar, gracias á las máquinas que hay tambien para esto; pero no todos poseen la fuerza necesaria en su aparato gástrico para resistir esta forzada alimentacion. Conócese esto de un modo seguro á la tercera ó cuarta vez que se los embucha. La ceba artificial se logra en un periodo que varia desde diez dias hasta tres semanas, segun la clase y cantidad de alimento que se da, el sistema de embuchar y la naturaleza de los pollastres. El alimento más eficaz para esta ceba se compone con harina, ya sea de maíz, ya de trigo, ya de otro grano, leche y agua, con lo que al mismo tiempo come y bebe el animal.

El aparato de ceba consiste en una serie de tables circulares horizontales, atravesadas por un eje vertical y separadas entre sí por distancias suficientes para dar cabida á cierto número de pollos colocados en cada una de las tables en otros tantos casilleros, donde quedan sujetos por unas argollas de cuero que les aseguran las patas; y en tal disposicion, que no pueden verse unos á otros. Puesto el embuchador en una pequeña plataforma que puede hacer subir ó bajar con el pié, gracias á un sistema de contrapeso, se pone en movimiento el aparato circular sobre su eje, y de este modo se va presentando frente al operador cada pollo, al cual sujeta con la mano izquierda por el cuello abriéndole el pico; con la derecha le introduce hasta el garguero el tubo que comunica con el depósito de la pitanza, y con el pié da á la bomba que impulse ésta por el tubo. Un hábil embuchador puede embuchar 240 pollos en media hora. La cantidad de alimento que debe darse de cada vez la marca una aguja que corre sobre un disco adjunto al aparato: suele ser medio cuartillo y se da dos veces al dia. El pollo es embuchado

miéntas se sostiene en pié ó hasta que se resiste á tomar alimento; en llegando este caso ya está dispuesto para el degüello.

No sólo la cantidad y la calidad de la pitanza, sino que tambien la ausencia de luz y, sobre todo, el reposo absoluto y el silencio más completo son indispensables para obtener una ceba rápida y completa. Se ha observado que en tres semanas aumenta un pollo en peso una libra, y que un buen pollastre cebon debe pesar libra y media de á diez y seis onzas, peso que alcanzan á los dos meses.

En las antedichas condiciones se estableció hace poco tiempo en Gracia una incubadora artificial por el señor Solá, con arreglo á lo más perfeccionado que en esta clase de explotaciones existe en el extranjero. En Valencia y cerca de Madrid, junto á Torrelodones, si no estamos equivocados, existian ya otras, de las cuales sentimos no poder dar detalles. Tambien en Mallorca parece que se ha constituido recientemente una Sociedad con un capital de 10.000 duros, titulada *Gallinera mallorquina*, con objeto de dedicarse á tan útil ramo de la industria rural. Todo lo cual pone de manifiesto que se ha empezado á comprender en nuestro país la importancia que tienen estas explotaciones, que si llegarán á alcanzar el desarrollo conveniente, nos librarán de la tributacion que pagamos al extranjero y que demuestran los siguientes datos, muy parciales é incompletos sin embargo.

Durante el año de 1875 entraron por el muelle de Barcelona 538.560 gallinas, sin contar el inmenso número que se introducen en la misma capital por las vías terrestres, y todas procedentes de Francia. Esto sin contar las que entraron por otros puertos del Mediterráneo en Cataluña. Desde aquel año no ha disminuido el consumo, como lo prueba el que solamente el 22 de Marzo último pasado entraron 14.000 gallinas de Francia, término medio de las que acostumbran entrar semanalmente en Barcelona. ¿Cuántos millones representan esas cifras! ¿Qué necesidad hay de que ese dinero salga del país en esa forma!

En los países inmediatos al nuestro abundan ya los establecimientos de incubacion, y los Estados-Unidos, que van remitiendo á Europa el exceso de produccion que en todos los ramos obtienen, poseen muchos, que, como el de Mr. Baker, en Creakill-on-the-Hudson, cerca de la ciudad de Jersey, produce más de 100.000 pollos al año, unos 300 diarios, habiendo empleado en él mas de 70.000 duros, con lo que es posible que con el tiempo amenace á Europa una invasion de pollos, como se está ya realizando con las carnes muertas y vivas de las reses y otros muchos artículos. Creemos, pues, que nuestros agricultores é industriales no perderán el tiempo al fijar un poco su atencion en el desarrollo que va tomando la incubacion artificial, de que hemos procurado dar una ligera idea.

N.

CONCURSO DE MÁQUINAS

SEGADORAS EN LA ESCUELA GENERAL DE AGRICULTURA.

En los dias del 9 al 12 del corriente ha tenido lugar en los terrenos de dicha Escuela, que se hallan inmediatos á la casa de labor, los ensayos de las máquinas presentadas al concurso que anunció la Asociacion de Ingenieros agrónomos.

La tarde del viernes 11 se dignó concurrir S. M. el Rey á tales pruebas, acompañado de S. A. R. la Princesa de Asturias, pasando al sitio en un carruaje particular y sin escolta. Le recibieron el Ministro de Fomento, Sr. Conde de Toreno; el Director general de Agricultura, Sr. Cárdenas; el Director de la Escuela, Sr. Gonzalez de la Peña, y una Comision de la Asociacion de Ingenieros agrónomos. Muchas personas distinguidas concurren tambien, no atreviéndonos á citar algunos nombres por las omisiones en que habia de hacernos incurrir lo infiel de la memoria.

En las pruebas de los cuatro dias han funcionado hasta siete máquinas de segar, y de ellas dos que ligan ó amarran las gavillas. Estas últimas eran indudablemente las que mayor interes causaban á los aficionados, por lo mismo de constituir novedad en España. El problema de dejar las máquinas agavillada y atada la mies, se halla indudablemente resuelto; podrá ofrecer mayores ó menores inconvenientes la aplicacion de tales máquinas á determinados casos ó particulares circunstancias del cultivo, pero esto no desvirtúa ni altera el triunfo mecánico alcanzado. Desde muchos años venian haciéndose trabajos con este fin en los Estados-Unidos de América; ademas, hace dos ó tres años que se hicieron ensayos de varias segadoras-ligadoras en Inglaterra; por último, en la Exposicion Universal de París alcanzaron más decidido triunfo para su aplicacion en Europa. En España las hemos conocido, gracias á la adquisicion de una máquina de Mac-Corenick, que hizo la Escuela general de Agricultura hace algunos meses, y gracias tambien al concurso promovido por la Asociacion de Ingenieros agrónomos.

La fama de las antiguas y modernas máquinas de Mac-

Corenick está bien cimentada: este constructor fué el primero que logró hacer práctica la siega mecánica con su *segadora-agacilladora*, y á sus triunfos en todo el mundo con dicha máquina une hoy los laureles conquistados con el gran premio obtenido en la Exposición Universal de París, por su nueva *segadora ligadora*. Es natural creer que áun modifique y perfeccione su máquina, disminuyendo, sobre todo, su volumen; pero esto no obsta para segar bien, como lo hemos visto, conducida por una yunta de bueyes.

Otra *segadora-ligadora* que se ha presentado á este concurso es la de C. Aultman y compañía, que también viene precedida de gran crédito por haber obtenido primer premio, consistente en gran medalla de oro otorgada por la Sociedad de Agricultores de Francia, en el concurso de Rambouillet. El trabajo de esta máquina es bastante perfecto, satisfaciendo mucho á todos los concurrentes.

Nada más nos corresponde decir acerca de los efectos, esperando á que el Jurado formule su fallo, para darlo á conocer íntegramente á nuestros lectores.

Las máquinas que han concurrido sin amarrar la gavilla, ó sea de las *segadoras-agacilladoras*, fueron: la excelente y ya bien conocida de Johnston; tres no menos acreditadas de Walter A. Wood, que presentó D. Pedro del Rio, y una española del Sr. Elizalde.

No necesitan elogios ni las de Walter A. Wood, ni las de Johnston, porque la reputación de estas máquinas es justificada, y ambas, con las de Samuelson, serán indudablemente las que por ahora continuarán obteniendo el favor de los agricultores, que no hallen medios de dirigir y conservar máquinas más complicadas.

La máquina española del Sr. Elizalde tiene en grande abono para recomendarla sus excelentes condiciones de sencillez. Corta bien y deja regularmente formada la gavilla, y puede funcionar con una caballería ó mula, se puede transportar por caminos estrechos, y sus piezas de resistencia son todas de madera y de hierro forjado; de forma que cualquier herrero puede remediar una avería, lo cual es importante. Reciba el Sr. Elizalde nuestra más completa enhorabuena por el triunfo que ha conseguido con su invención, el cual es ya un gran paso, aunque debe persistir en sus modificaciones.

En cuatro parcelas de diferentes condiciones se han verificado los ensayos, teniendo lugar por la mañana los ensayos dinamométricos por medio del dinamómetro de indicaciones continuas de MM. Poncelet et Morin, modificado por Clair, bajo la dirección del Ingeniero D. José de Arce; y por la tarde los ensayos en las condiciones ordinarias para juzgar del trabajo en conjunto, los cuales han estado á cargo del Ingeniero D. Augusto Echeverría.

La inmensa concurrencia que durante los cuatro días que ha durado el concurso ha acudido á presenciar los ensayos, ha podido juzgar del especial cuidado con que se han llevado á cabo, guiados por el espíritu severo que debe presidir á actos de esta índole.

Probablemente se reunirá el Jurado inmediatamente para otorgar las recompensas, de cuyo resultado daremos oportunamente noticia á nuestros lectores.

El auxilio eficaz prestado por el Director de la Escuela de Agricultura, D. Pablo González de la Peña, para la celebración del concurso, y la actividad desplegada por los Sres. Echeverría y Arce para organizarlo en tan corto tiempo, merecen nuestros más sinceros plácemes, en la seguridad de haber prestado con ello un señalado servicio al país, que agradecerán sin duda cuantos se interesan en el desarrollo y fomento de nuestra agricultura.

Felicitemos sinceramente á la Asociación de Ingenieros agrónomos por el resultado de su útil pensamiento, pues tales certámenes, además de despertar la emulación entre los fabricantes, promueven el progreso agrícola.

El Jurado del concurso de máquinas segadoras, celebrado en los terrenos de la Escuela general de Agricultura, ha otorgado en su última sesión, en vista de los trabajos llevados á cabo por las dos secciones en que se hallaba dividido, las siguientes recompensas:

Medalla de oro y diploma de honor, á la Segadora-atadora Antlman.

Medalla de oro, á la Segadora-atadora Mac-Cormik.

Medalla de plata, primer premio, Segadora sencilla de Watter A. Wood, cinco rastillos.

Medalla de plata, segundo premio, Segadora Johnston.

Medalla de plata, tercer premio y diploma de mérito, Segadora Elizalde, de un caballo.

El Jurado se ocupa en redactar una Memoria relativa á los trabajos del concurso, para cuyo fin han sido nombrados D. Augusto Echeverría y D. José de Arce.

ECOS DE PARÍS.

No se quejarán los parisienses de falta de fiestas estos días. Han tenido la gran revista militar anual, desfilando las tropas por delante de la tribuna que ocupaba el Presi-

dente de la República; la recepción en la Presidencia del Cuerpo Legislativo, con que Mr. Gambeta ha obsequiado á sus invitados, todos del sexo fuerte, con excelente música y representación, y los banquetes celebrados con motivo de San Enrique.

Mr. Grevy llevaba el día de la revista el gaban gris, que parece ser tradicional en todos los jefes de Estado de Francia. Desde el famoso gaban gris de Napoleón I, lo han llevado Luis Felipe, Napoleón III, Mr. Thiers y MacMahon: ya es casi una institución. En una de estas revistas, Luis XVIII anunció que confirmaría las cruces dadas por Napoleón durante los cien días á los soldados que hubiesen ingresado en la Guardia Real. Un veterano condecorado en la Isla de Elba, y que temía perder este favor y la pensión que le correspondía, oyendo al Rey dar esta orden, sacó su cruz del bolsillo, se la colocó sobre el pecho y gritó en un exceso de alegría: «Valemos, el Rey es un bravo señor; será preciso hacerle Emperador en la primera ocasión.» Á los ojos de aquel viejo soldado, era un ascenso para Luis XVIII, quien se rió mucho de la ocurrencia.

En Brie-Comte-Robert hay una Exposición de rosas que es una maravilla. Esta Exposición es una idea feliz y da un excelente ejemplo á los otros pueblos. En Inglaterra las exposiciones florales son numerosas, y el cultivo de las flores se considera allí como un medio de moralización para las clases obreras.

El conde de Shaftesbury ha fundado un premio para los obreros de las ciudades que críen flores en sus ventanas. El noble Lord estima con razón, que cuidando de adornar su casa, le toman afición y no piensan en la taberna.

Entre las mil y una rosas que figuran en la Exposición de Brie, se encuentra la rosa de Cheroke, nueva planta sobre la que hay una poética leyenda:

Un joven indio, hecho prisionero por la tribu de los Cherokees, fué condenado á ser quemado vivo. En el momento de la ejecución, cayó gravemente enfermo y decidieron cuidarlo, porque era preciso, para que el castigo tuviese todo su valor, según el Código cheroke, que el paciente tuviera plena conciencia del suplicio.

Encerraron al desgraciado en una choza, vecina de la del jefe, la hija de éste, encargada de cuidar de su subsistencia, se conmovió de su desgracia y le ofreció dejarle escapar. El consintió, pero á condición de que ella le acompañara. Aceptó la joven y partió, no llevando en recuerdo de los suyos sino una rama de un rosal blanco, cuyas hojas cubrían la choza de su padre.

Todo el tiempo de su carrera al través del desierto guardó cuidadosamente su rama, y al llegar á la tribu de su amante, la plantó á la puerta de su nueva casa. El rosal prosperó, la flor nació más bella que en su tierra natal, y se le llamó rosa de Cheroke á causa de su origen.

La abominable temperatura de este año hace gran daño á las estaciones termales, y sobre todo á los baños de mar.

Es preciso imperiosa necesidad para decidirse á ir al baño con paraguas y *waterproof*. En Vichy, el número de los bañistas ha disminuido este año. El 8 y 10 tendrán lugar el concurso de Randau, para el que el Duque de Montpensier ha entregado 3.000 francos.

A Biarritz empieza á llegar la colonia española, el Casino ha abierto sus puertas el 10, y todas las noches hay concierto en la plaza de Santa Eugenia. Se cree que el Príncipe de Gales y otro joven y simpático Monarca pasarán unos días en la villa Eugenia. ¡Pobre villa! Un duelo eterno ha herido hoy á la soberana que la ilustró.

Se dice que la célebre propiedad del príncipe Metternich, el *chateau* de Johannisberg, sobre el Rhin, con sus célebres viñas, la ha comprado el Barón Rothschild, de Viena, en 2.000.000 de marcos.

Ya ha tomado posesión el nuevo Director de la Opera, Mr. Vancorbiel. La primera representación ha sido la *Juice*, que ha producido 16.188 francos.

Un proceso singular se ha visto en una de las salas de la alcaldía del primer distrito.

Dos sordos-mudos que no se entendían naturalmente, en lugar de recurrir á la justicia ordinaria, resolvieron apelar á un tribunal en que los jueces, fiscal, abogados y testigos, fuesen sordos-mudos.

El acusado ha sido condenado por este tribunal, tan original como improvisado, á una multa de 200 francos, contra la que no protestó.

Dílogo entre un ministro protestante y un campesino borracho, ocupado en que bebieran sus bestias en una charca de agua:

—¿No ve V., incorregible borracho, que hasta su mismo ganado le da una lección? Cuando han apagado su sed, cesan de beber.

—Sí, su reverencia, pero ¿quién asegura que harían lo mismo si pudieran beber en un charco de whiskey?

NEDOC.

CARRERAS DE CABALLOS EN CADIZ.

VERANO DE 1879.

LOS DIAS 15 Y 17 DE AGOSTO Á LAS TRES EN PUNTO

DE LA TARDE.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad: D. Agustín de la Viesca.

JURADO.

Jefe del campo: D. Manuel Gómez.

Jefe del peso: D. César Lovantel.

Jefe de salida: D. Federico Rudolph.

Jefe de llegada: D. J. E. Gómez.

Secretario: D. Juan Manuel Lacoste.

Handicappers: D. Agustín de la Viesca y D. Mariano González.

1.º Las inscripciones deberán hacerse en el domicilio del Sr. Secretario D. Juan Manuel Lacoste, calle de Zaragoza, 3, hasta las cuatro de la tarde del día 8 de Agosto, y hasta el día 14 á la misma hora *pagando matrícula doble*, excepto para la carrera de venta, que continúa abierta hasta el expresado día 14 á igual hora, y desde dicho día y hora hasta el 15, diez minutos después de declarado el caballo ganador de la 2.ª carrera del primer día, *pagando matrícula doble*. El caballo que se inscriba á última hora en esta carrera y no estuviere clasificado puede solicitar la clasificación, sin cuyo requisito no puede correr.

2.º Toda persona que haga inscripción pagará, además de las matrículas, 300 reales para fondos de carreras.

3.º Los caballos matriculados deberán presentarse el día 14 de Agosto, á las cinco de la tarde, en el picadero de D. Eduardo Herrera, Campo del Balon, para ser clasificados por el Jurado, sin cuyo requisito no podrán correr, exceptuándose los que ya hayan sido clasificados en Sevilla, Jerez y Cádiz.

4.º Las inscripciones para la 4.ª carrera del segundo día se cierran á las cinco en punto de la tarde, y las para la 5.ª á las cinco y media.

5.º Para poder correr en los *handicaps*, precisa haberlo verificado antes en cualquier hipódromo de la Península ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunión.

6.º El precio de la valla para cada caballo en el Hipódromo es de 20 reales, que se satisfará al hacer las matrículas.

7.º Por Secretaría se facilita á los dueños de caballos el Reglamento de carreras. En la misma se encuentra un cuadro sinóptico con los recargos de pesos que corresponden en las carreras de pesos fijos á los caballos ganadores.

8.º La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—CRITERIUM.—(A las tres.)—Premio de los Sres. Senadores y Diputados de la provincia.—Rvn. 3.000.—Para potros enteros y potranas españolas y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125	135	145

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 1.500 metros.

2.ª CARRERA.—COSMOS.—(A las tres y media.)—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglés nacidos en el extranjero.	Inglés nacidos en España.	Todos los demás.
De 3 años.	130 lib.	110 lib.	95 lib.
De 4 »	145	125	110
De 5 »	160	135	125
De 6 » y cerrados.	175	150	140

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 3.000 metros.

3.ª CARRERA DE VENTA.—(A las cuatro.)—Premio de la Sociedad.—Rvn. 1.000.—Para caballos, yeguas y enteros y castrados de todas edades y razas nacidos ó no en la Península.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Inglés.
Tres años.	100	110	122	142	152
Cuatro años.	115	125	138	158	168
Cinco años.	130	140	150	170	180
Ses años y cerrados.	145	155	165	185	195

Los caballos y yeguas nacidos fuera de la Península llevarán 10 libras más de peso que los asignados á su clase respectiva.

Matrícula, 250 rs.—Distancia, 800 metros.

Todo caballo que corra en esta carrera queda comprometido á ser vendido á la alza del precio por que se inscribió y resulte de la mejor proposición en pliego cerrado, conforme con el modelo que se facilita en Secretaría.—El caballo ganador se venderá en subasta oral inmediatamente después de terminada la carrera. El precio fijado á cada caballo se declarará al efectuar su inscripción, siendo el máximo Rvn. 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demás ob-

tendrán una rebaja de dos libras por cada mil reales menos de valor. Los caballos que hayan corrido en otros hipódromos sin haber ganado cantidad alguna, llevarán 7 libras menos.—Concluida la carrera y subastado el caballo ganador, se admiten en Secretaría los pliegos de proposiciones para la venta de los demás caballos, que tendrá lugar á las cuatro en punto de la tarde.—La diferencia entre el valor fijado á cada caballo y el de la mejor proposición de compra se divide por mitad entre el dueño del caballo vendido y la Sociedad.—El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demás carreras en que esté inscrito, teniendo opción á los premios correspondientes y á inscribirse de nuevo mediante el pago de matrícula, media hora antes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra.

4.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cinco y media).—Premio de...—Rvn. 6.000.—El segundo recibirá la mitad del importe de las matrículas.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza nacidos en la Península, y caballos y yeguas árabes y morunos.

Matrícula, 300 rs.—Distancia, 1.500 metros.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—(A las seis).—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingle-ses.
De 3 años.	105 lib.	115 lib.	127 lib.	147 lib.	147 lib.
De 4 »	121	131	143	163	173
De 5 »	128	138	150	170	180
De 6 » y castrados.	138	148	155	175	185

Todo caballo ganador de un premio Omnium en la Península tendrá un aumento de 7 libras si lo ha sido una vez; de 14, si de dos; de 21, si de tres, y de este número en adelante 4 libras más por cada premio obtenido.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 3.000 metros.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—PENINSULAR.—(A las tres).—Premio de Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzadas.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	100 lib.	110 lib.	120 lib.
De 4 »	120	130	140
De 5 »	127	137	147
De 6 » y castrados.	131	141	151

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 2.500 metros.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—(A las tres y media).—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

	115 libras.
De 3 años.	115 libras.
De 4 »	135
De 5 »	141
De 6 » y castrados.	144

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 1.700 metros.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cuatro).—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Rvn. 2.000.—Idem de la Sociedad.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier edad y raza.

Matrícula, 300 rs.—Distancia, 2.440 metros.

4.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las cinco y media).—Premio de Señoras.—Un objeto de arte.—Para toda clase de caballos y yeguas, excepto ingleses y tarbes nacidos en el extranjero, que hayan corrido en las presentes carreras.

Los ganadores de un premio de las presentes carreras pagarán obligatoriamente una matrícula, aun cuando no corriesen, y Rvn. 400 si han ganado dos ó más.

Matrícula, 240 rs.—Distancia, 1.700 metros.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—HANDICAP.—Premio de...—Rvn. 2.000.—Para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, nacidos en el extranjero, que hayan corrido en estas carreras sin obtener premio alguno.

Matrícula, 200 rs.—Distancia, 1.220 metros.

NOTICIAS GENERALES.

La suma ganada en la semana última en Ascott por los caballos del Conde de Lagrange pasa de 130.000 francos.

El 18 de Junio ha dado una gran fiesta Mr. E. Blanc, dueño del vencedor del Gran Premio de París.—He aquí las invitaciones:

Ruy Blas y Nico

le ruegan asista á la fiesta que tienen el gusto de ofrecer el miércoles 18 de Junio de 1879 en el *chateau de la Chapelle-en-Servol*, en honor de su hija *Nubienna*, vencedor del premio de *Diana* y del Gran Premio de París.

PROGRAMA DE LA FIESTA.

De once á doce.—Tiro de pichones.
A la una y media.—Cueca y diversos juegos; carreras á pié; carreras de obstáculos; lotería.
A las siete.—Comida; concierito.

A las nueve.—Fuegos artificiales y baile.
A las once.—Retreta con hachones.

Hay un medio sencillo para comer una excelente ensalada, y nadie trata de emplearlo.—Consiste en preparar la ensalada la víspera. Durante la noche los vegetales se marchitan y embeben en la salsa, y dejan un agua que se debe tirar. Entonces se alían de nuevo, y aunque no presentan el aspecto verde y sabroso de una reciente preparación, el gusto es muy bueno y de fácil digestión.

Un dentista de feria, honrado con la confianza de una mandibula rural, se equivoca y arranca la muela vecina de la que estaba mala.

Estupefacción y quejas del paciente, que grita como un demonio.

—Amigo mío, le dice con autoridad el dentista ambulante; debería V., por el contrario, darme las gracias, pues lo he desembarazado de una muela que infaliblemente debía estar deteriorada por la otra.

El cultivo de la anapola produce excelentes resultados en el Este de Africa.

Una compañía portuguesa, con un capital de 178.000 libras esterlinas, acaba de comprar en Mozambique 50.000 acres de tierra para dedicarse únicamente al cultivo y al comercio del opio.

Es probable que se determine una importante baja en el precio de este agente terapéutico.

Un enjambre numerosísimo de grillos en una línea férrea del Oeste de los Estados Unidos demoró un tren de pasajeros por más de dos horas, hasta que se logró limpiar los carriles para que no resbalasen las ruedas de la locomotora.

Es digno de elogio el comportamiento de los cazadores de Reus, pues para estimular el cumplimiento de la ley han tomado los siguientes acuerdos: 1.º Gratificar con 10 reales al que salve un nido de perdices ó una cría de conejos, é igualmente al que mate una zorra y la presente á la Asociación. 2.º Premiar con 20 rs. al que junto con otro denuncié y justifique cualquier infracción cometida en el campo, y además entregar 4 rs. despues de haber recaído sentencia ejecutoria á los denunciantes, lo cual tendrán de plus además de lo que por ley les corresponde.

Se trata de fundar un premio de 100.000 francos para los *yachts* de todas las naciones, que se inaugurará la primavera próxima en Marsella, el Havre ó Niza. Cada año se disputará el premio en un puerto diferente.

Las matrículas para el Gran Premio de París, que fueron 323 en 1879, y suben á 353 para 1880, llegan á 392 para 1881.

Las inscripciones inglesas están en disminución; hay várias de Austria, Alemania, Bélgica, Rusia é Italia. La España está representada por un caballo del Sr. Duque de Fernan Nuñez.

El 19 de Julio se han vendido en subasta en el *Tattersal Frances*, los caballos pertenecientes á S. A. R. el Príncipe de Orange.

Pagnotte, del Sr. Duque de Fernan Nuñez correrá en la reunión de Deauville á mediados de Agosto.

Una pareja toma café bajo la sombra de un cenador: *La dama*.—Le ruego me diga qué es el partido de oposición.

El caballero.—¿Cómo explicárselo? La oposición en el gobierno es lo que V. en mi vida. No pronuncia V. una palabra que no conmueva mi lado izquierdo.

Para preservar los caballos, bueyes, etc., de los continuos ataques de las moscas, basta con lavarlos por la mañana con una decocción de hojas de nogal. El olor particular de estas hojas alejará al enemigo, y matará los huevecillos depositados en la piel de los cuadrúpedos.

Un oficial retirado, de paso en Roma, tiene el alto honor de ser presentado al Papa, que le dice con bondad: ¿Le gusta á V. Roma?

Gran apuro del militar, que no sabe qué tratamiento dar á Su Santidad. Despues de un momento de duda responde: —¡Sí, mi Papa, mucho!

La presente estación es terrible para los cultivadores en Inglaterra, y casi todos los grandes propietarios han hecho rebajas en sus arrendamientos á los colonos. El Duque de Bedford ha inaugurado su año de Presidente de la Sociedad Real de Agricultura perdonando seis meses de alquileres á todos sus arrendatarios, lo que representa la modesta suma de ocho millones de reales.

Un empresario había llevado á Londres seis zulus, que exhibía en Saint James Hall. Despues de algunas representaciones, el Gobierno ha prohibido que continúe, por lo que tenía de triste para las familias de los soldados ingleses muertos por los salvajes del Cabo.

Las 42 representaciones que ha dado la Comedia Francesa en Londres han producido cerca de dos millones de reales. Los actores han cobrado más de un millón, y queda al empresario cerca de otro.

Para tener las alfombras y tapetes siempre limpios, basta con echarles las hojas de té que hayan servido y antes que estén completamente secas se barre la alfombra, donde no quedará ni un grano de polvo y aparecerán los colores muy vivos.

Cuando un caballo roe ó muerde el pesebre, conviene frotar con una solución de extracto de álce ó de alquitran los sitios mordidos, cada vez que el caballo lo haga. Estos extractos, que se aplican con una brocha, son inofensivos, pero tan anargos, que concluirán por quitar al animal ese vicio.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La clausura del Parlamento y la partida de la corte para La Granja han completado el abandono de Madrid.

En vano la Ferni con los mágicos acordes del violín, Billy Hayden con sus admirables ejercicios, y los variados espectáculos del circo del Príncipe Alfonso convocan al público. Muchos palcos permanecen vacíos, y de los Jardines del Retiro faltan aquellas animadas tertulias improvisadas al pié de los frondosos árboles.

¡Qué espantosa soledad! como dice la protagonista de la última producción dramática del Sr. Ayala.

En medio de estas ausencias pasajeras, entristecen el ánimo las ausencias eternas que causa la muerte. La distinguida Condesa de Sevilla la Nueva, la respetable dama que presidía ilustres familias, ha muerto: los Duques de Buena, los de Maqueda, los Marqueses de Ayerve, los de Novalles, el de Villafranca del Ebro, los Sres. de Ruiz, de Arana, de Osorio, de Moscoso y de Urries, vestirán de luto por esta desgracia.

También ha fallecido doña Ines Ceriola de Imas, que de tantas simpatías gozaba por su natural distinción y sus prendas de carácter.

Señale la tierra ligera.

Ya se ha instalado en Madrid y presentado en la corte el príncipe Miguel de Gortschakoff, nuevo representante de Rusia, joven y distinguido diplomático, que reúne á los timbres de antigua familia los méritos que su ilustre padre ha conquistado en la gobernación del Imperio ruso.

Ha llegado también á la corte el sucesor del Conde de Valbom, que presentará en el Real sitio de San Ildefonso sus credenciales de embajador de Portugal al rey D. Alfonso.

La Granja, las playas del Norte, los establecimientos balnearios se disputan hoy la concurrencia que animaba en invierno teatros y salones. Las noticias de la sociedad están hoy en esos diversos puntos, y en ellos las recogeremos para los números sucesivos, á fin de que continúe esta sección reflejando la vida de nuestra sociedad distinguida.

En tanto, descansenos; el calor asfixia; la falta de novedades da lugar á la más desesperante monotonía, y Madrid duerme su siesta de verano.

Agosto es para la corte el mes de la tristeza y del abandono.

En medio del calor domina el frío del abandono y de la indiferencia.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 13 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,23 á 17,70 fanega. Y la cebada, de 9,26 á 9,34 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.				
S	a	f	i	r
a	l	a	n	o
f	a	l	a	z
i	n	a	y	a
r	o	z	a	r

Para dar la solución en el próximo número.

TRIÁNGULO.

.
.
.
.
.

I.

- 1.ª Nombre de mujer.
- 2.ª Fruto.
- 3.ª Célebre dictador romano.
- 4.ª Protectora de los sastres.
- 5.ª Nota de música.
- 6.ª Vocal.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arisau y C.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

CEBOLLAS Y BULBOS DE FLORES PARA 1879.

		Pt. Cs.			Pt. Cs.			Pt. Cs.
Amy °	Encarnado vivo, hermoso.	0.75	Goldfinch.	magnífica variedad.	0.80	Miss Becher Stowe °	Encarnado sobre fondo blanco, gran ramo, magnífica variedad.	1.50
Anna G.	(Novedad.) Blanco ligeramente sonrosado, grandes campanas, gran ramo, uno de los más bellos jacintos conocidos.	16.00	Grand lilas ° G.	Amarillo de oro, gran ramo.	3.00	Monsieur de Fuesch.	Encarnado claro, buen ramo.	0.60
Anna Carolina.	Amarillo claro, ramo largo y apretado, flor magnífica.	1.25	Grande blanche Imperiale ° G.	Azul celeste pasando al lila, ramo enorme y compacto, extra.	0.60	Mont Blanc.	Blanco puro, magnífico ramo.	1.50
Anna Paulowna °	Blanco sonrosado con algún tinte amarillo, matiz distinguido, gran ramo.	0.75	Grande vedette °	Blanco con reflejos sonrosados, gran ramo.	0.75	Mimosa (Tombeau de Napoleon) ° G.	Azul muy oscuro, gran ramo.	0.75
Appellius °	Encarnado vivo, ramo compacto.	0.75	Grande vedette.	Blanco puro, grandes campanas.	0.80	Nemrod ° G.	Azul claro con reflejos morados, ramo ancho y largo, magnífica variedad, temprana.	0.90
Argus °	Encarnado vivo, ramo compacto.	0.75	Grand Vainqueur ° G.	Color de perla azulada, grandes campanas espaciadas.	0.75	Norma °	Color de rosa, grandes campanas, variedad muy temprana.	0.75
Arnold Prince.	Azul celeste, centro blanco, gran ramo.	0.75	Grand Vainqueur.	Blanco puro, gran ramo, muy temprano.	0.75	O'Connell °	Color de rosa, grandes campanas, variedad muy temprana.	0.75
Aurora rutilans ° P.	(Novedad.) Púrpuro amarantáceo.	5.00	Grand Vainqueur G.	Azul celeste, gran ramo.	0.90	Orondatus °	Azul negro, buen ramo.	0.75
Baron Van Thuyt ° G.	Encarnado muy vivo, planta muy temprana.	0.75	Hércules G.	Amarillo puro, buena planta.	0.90	Paix de l'Europe.	Azul claro, con una línea del más hermoso azul en el centro de cada pétalo, gran ramo.	0.75
Baron Van Thuyt °	Azul oscuro, ramo largo y compacto, magnífico.	0.80	Hermann G.	Blanco sonrosado, gran ramo.	0.75	Pélissier ° G.	Azul claro, magnífica planta.	1.50
Baron Von Humboldt.	Amarillo sonrosado, grandes campanas.	0.75	Heroïne.	Amarillo con la punta de los pétalos verde, bella flor.	0.75	Pélissier °	Azul claro, magnífica planta.	1.00
Belle Corinne °	Encarnado vivo con venas de más intensidad.	0.75	Homerus ° G.	Encarnado, buen ramo, temprano.	0.80	Pluie d'or ° G.	Encarnado muy vivo, gran ramo.	4.00
Bird of Paradise.	(Novedad.) Amarillo puro, uno de los más bellos jacintos conocidos.	8.00	Ida ° P.	Amarillo puro, uno de los más bellos jacintos de este color.	2.25	Porcelaine Sceptre °	Amarillo claro, ramo compacto.	0.60
Bleu mourant ° G.	(Novedad.) Color de pensamiento claro con líneas más subidas.	0.60	King of the blues.	(Novedad.) Color de pensamiento claro, forma de la flor perfecta, magnífico.	4.00	Queen Victoria °	Azul celeste con una línea del mismo color más subido en el centro de cada pétalo, buen ramo.	0.80
Blanchard °	Blanco puro, ramo compacto, temprano.	1.00	La Candeur ° G.	Blanco puro.	0.75	Queen Victoria Alexandra °	Blanco puro, gran ramo; bella planta.	0.75
Cavaignac P.	Amarillo matiz de limón, gran ramo, magnífico.	1.50	La Citronnière.	Delicado color de rosa, centro más claro.	0.80	Regulus ° G.	Encarnado subido, buen ramo.	0.75
Charles Dickens G.	(Novedad.) Blanco puro, grandes campanas, magnífico ramo.	8.00	La Grandesse.	(Novedad.) Blanco puro, grandes campanas, magnífico ramo.	8.00	Reine des Jacinthes °	Azul lila, gran ramo. Del color más vivo que se conoce entre los Jacintos, variedad espléndida.	1.50
Charles Dickens °	Magnífico azul, ramo compacto, hermosa planta.	0.60	L'amie du cœur °	Color puro, grandes campanas, magnífico ramo.	8.00	Robert Steyger.	(Véase Maria Catharina.)	
Charles Dickens °	(Novedad.) Color de rosa encarnado, magnífico ramo.	3.00	L'amie du cœur ° G.	Azul oscuro; da ordinariamente varios tallos.	0.60	Semiramis.	Blanco sonrosado.	0.60
Couronne de Celle ° G.	Encarnado, buen ramo.	0.75	La Nuit ° P.	Encarnado.	0.60	Sir Lawrence.	Blanco sonrosado.	0.60
Diebitsch Sabalkansky.	Azul celeste, ramo enorme.	0.75	La Pucelle d'Orleans.	Negro brillante, magnífico ramo.	0.75	Solfatara.	Color de pensamiento oscuro, gran ramo.	1.25
Duc de Malakoff P.	Blanco puro, gran ramo.	1.25	La Vestale.	Encarnado.	0.75	Themistocle ° G.	Encarnado anaranjado, magnífico color, muy raro entre los jacintos.	1.25
Duc de Nassau G.	Carmin muy vivo, buen ramo.	0.75	Leonidas ° G.	Blanco puro, gran ramo.	1.25	Triomphe Blandina °	Blanco plateado, buen ramo, olor suave.	0.75
Duchesse de Richemond	Amarillo anaranjado, grandes campanas.	1.25	Lord Gray ° G.	Color de perla azulada.	1.50	Uncle Tom ° G.	Blanco sonrosado con líneas encarnadas, buen ramo.	0.60
Eldorado °	Encarnado vivo, ramo largo, bella planta.	0.75	Lord Melville °	Blanco sonrosado, gran ramo.	0.75	Veronica ° P.	Negro brillante ó barnizado, magnífica planta.	0.90
Elfride ° G.	Color de rosa vivo con venas de encarnado subido, ramo largo y compacto.	0.75	Lord Wellington ° G.	Negro brillante, centro blanco, magnífica flor.	1.50	Vesta °	Encarnado con el centro más vivo, bonito ramo.	0.75
Emicus °	Encarnado vivo, campanas elegantes.	0.75	L'Unique ° G.	Encarnado, gran ramo, bella planta, muy temprana.	0.75	Von Schiller.	Blanco puro, grandes campanas, variedad temprana.	0.75
Emicus ° G.	Blanco con reflejos sonrosados.	0.75	Madame Hodson °	Color de rosa, matiz delicado.	0.60	Willem I.	Encarnado con el centro mas vivo, gran ramo, magnífico.	2.00
Emilius °	Blanco puro, grandes campanas, variedad muy temprana.	0.75	Madame de Talleyrand °	Encarnado, gran ramo, bella planta, muy temprana.	0.75		Negro, sobre fondo pensamiento, variedad temprana.	0.75
Emmeline °	Color de pensamiento, centro blanco.	0.75	Madame Vander Hoop °	Color de rosa, gran ramo, flor de mucha distinción.	0.60			
Ferdinand de Lesseps.	Azul, buen ramo, muy temprano.	0.75	Mademoiselle Léonie Van houtte.	Encarnado con reflejo cobrizo.	0.75			
Ferruck Khan °	Color de rosa, matiz delicado.	0.60		Blanco puro, gran ramo.	0.75			
Florence Nightingale °	Encarnado vivo, ramo largo y compacto.	1.50		Blanco matiz de nata de leche, campanas enormes, gran ramo.	1.25			
General Havelock °	Negro brillante, gran ramo.	1.50		(Novedad de primer orden) amarillo vivo, gran ramo piramidal, perfección.	6.00			
General Pélissier ° G.	Color de rosa con venas encarnadas, ramo enorme, planta espléndida.	2.50	Mademoiselle Rachel °	Encarnado, muy bella planta.	0.90			
Gertrude.	Negro, gran ramo, magnífico.	2.00	Mammouth ° G.	Encarnado, muy bello ramo.	0.90			
Gigantea.	Azul claro, ramo enorme.	1.25	Maria Catharina ° G.	Blanco puro, tallo muy fuerte, ramo largo, grandes campanas.	0.75			
	Sonrosado, ramo compacto, uno de los más bellos jacintos conocidos.	2.25	Maria Theresa ° G.	Carmin claro, con rayas de carmin más vivo, ramo muy compacto, variedad muy temprana.	0.75			
	Color de rosa con rayas encarnadas,		Mirandolina °	Color de rosa con el centro más claro, gran ramo compacto.	0.60			
				Blanco puro, gran ramo.	0.75			

JACINTOS DE FLOR SENCILLA
(SIN NOMBRES).

	Ciento.	Uno.
Blancos y sonrosados.	32.00	0.40
Encarnados y color de rosa.	30.00	0.35
Azules de todos matices.	30.00	0.35
Amarillos.	35.00	0.45
De los cuatro colores por separado.	32.00	»

OBSERVACION.—Repetimos aquí que las cebollas sin nombres no pueden compararse con las que llevan nombres, aunque dan también hermosos ramos; las mejores cebollas se guardan con los nombres correspondientes.

TULIPANES TEMPRANOS

(DE FLOR SENCILLA Y DOBLE).

Los TULIPANES TEMPRANOS, de flor sencilla ó doble, cuyo tallo no pasa de 30 centímetros de altura.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

VIAJES DE RECREO Á SAN SEBASTIAN, IRUN, BILBAO Y SANTANDER.

BILLETES DE IDA Y VUELTA EN 2.^a Y 3.^a CLASE, Á PRECIOS REDUCIDOS,
VALEDEROS DURANTE 30 DIAS, CON FACULTAD PARA DETENERSE Á LA IDA
EN MIRANDA, VITORIA, ALSÁSUA, ZUMÁRRAGA, BEASAIN, TOLOSA, LAS CALDAS, TORRELAVEGA, RENEDO Y BOÓ,
SEGUN AL PUNTO DONDE SE DIRIJAN LOS VIAJEROS.

AL REGRESO NO HAY FACULTAD PARA DETENERSE EN NINGUNA DE LAS ESTACIONES DEL TRÁNSITO.

PRECIO DE LOS BILLETES DE IDA Y VUELTA.

ESTACIONES.	2. ^a CLASE.						3. ^a CLASE.					
	Ferro-carril.		Tesoro		TOTAL.		Ferro carril.		Tesoro		TOTAL.	
	7 y $\frac{1}{2}$ por 100.						7 y $\frac{1}{2}$ por 100.					
	Rs.	Cs.	Rs.	Cs.	Rs.	Cs.	Rs.	Cs.	Rs.	Cs.	Rs.	Cs.
Madrid.....	205,11		15,39		220,50		125,11		9,39		134,50	
Ávila.....	165,11		12,39		177,50		100 »		7,50		107,50	
Árvalo.....	150 »		11,25		161,25		100 »		7,50		107,50	
Medina.....	140 »		10,50		150,50		90 »		6,75		96,75	
Valladolid.....	130 »		9,75		139,75		80 »		6 »		86 »	
Palencia.....	90 »		6,75		96,75		60 »		4,50		64,50	
Burgos.....	60 »		4,50		64,50		40 »		3 »		43 »	
Vitoria.....												

IDA.

SALIDA DE MADRID PARA { San Sebastian, Irun y Bilbao, á las 7 y 50 minutos de la mañana todos los lunes y jueves desde el 7 de Julio al 4 de Setiembre, ambos inclusive.
Santander, á las 7 y 50 minutos de la mañana todos los miércoles y sábados desde el 9 de Julio al 6 de Setiembre, ambos inclusive.

VUELTA.

SALIDA DE { Irun á las 9 y 10 minutos de la mañana.. . . . Todos los miércoles y sábados desde el 23 de Julio al 4 de Octubre, ambos inclusive,
San Sebastian á las 11,10 de la misma. y de BILBAO los mismos dias.
Santander á las 5 de la tarde. Todos los lunes y viernes desde el 25 de Julio al 6 de Octubre, ambos inclusive.

Los portadores de billetes de ida y vuelta tendrán derecho al transporte gratuito de 30 kilogramos de equipaje facturados, sin perjuicio de los que puedan llevar á la mano. Podrán regresar en cualquiera de los trenes especiales arriba indicados que lleguen á Madrid en el período de 30 días contados desde la fecha de salida.

Los que se detengan en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Boó tendrán la facultad de ir á San Sebastian, Irun, Bilbao ó Santander respectivamente en el período que les corresponde por todos los trenes, excepto el express; pero no podrán volver á Madrid sino por uno de los trenes especiales arriba indicados, ya sea que le tomen en Irun, San Sebastian, Bilbao, Tolosa, Beasain, Zumárraga, Alsásua, Vitoria ó Miranda; ó en Santander, Las Caldas, Torrelavega, Renedo ó Boó.

Estos billetes de ida y vuelta se expendrán y serán valederos solamente para los trenes y en los dias arriba indicados.

Los portadores de ellos no podrán quedarse, tanto á la ida como al regreso, en las Estaciones intermedias que no se mencionan en este anuncio, ni subirse en ellas á los trenes: si lo hicieran, pagarán el precio de un billete ordinario de la clase que corresponda desde el punto de salida á aquel en que se detengan, descontando el importe satisfecho por el billete de ida ó de vuelta, segun el caso, el cual quedará anulado.

Los niños de tres á seis años y los militares y marinos no tendrán derecho á medios billetes con arreglo á los precios reducidos arriba indicados: pueden optar entre pagar este precio reducido ó tomar medio billete al precio de tarifa general.

Los billetes se despacharán desde el dia 7 de Julio en el Despacho Central, Puerta del Sol, núm. 9, y en la Estacion del ferro-carril del Norte, Principe Pío, en Madrid y en las demas de partida que se citan.

Se recuerda al público que existe un servicio especial entre San Sebastian y Bayona, y vice-versa, con billete de ida y vuelta á precios reducidos los dias de mercado en Bayona, cuyos detalles se dan por carteles especiales.

Los viajeros portadores de billetes de ida y vuelta para Irun podrán ir hasta Hendaya (Estacion Francia) sin ningún recargo en el precio del billete, saliendo á las 4,15 tarde; pero el regreso deberá efectuarse desde la Estacion de Irun.

NOTA. Las Estaciones de Burgos y Vitoria expendrán únicamente billetes para San Sebastian, Irun y Bilbao.

Durante la temporada de baños, y desde el dia 7 de Julio de 1879, se pondrá en vigor la tarifa especial para el transporte en gran velocidad de CARRUAJES Y SUS TIROS á los precios y condiciones que se indican á continuacion:

Desde MADRID á Santander, Bilbao, San Sebastian, Irun-Hendaya (1) y vice-versa.

PRECIOS DE IDA Y VUELTA.

	Ferro-carril.	Tesoro 3 por 100 derecho de registro.	TOTAL.
	Reales.	Reales.	Reales.
Por cada carruaje con dos testeras.....	1.500	45	1.545
Por cada tronco de dos caballos ó yeguas.....	1.000	30	1.030
Más de dos caballos, por cada uno.....	500	15	515

Ademas de los precios fijados en la presente tarifa, se cobrarán 50 céntimos de real por cada expedicion que se verifique en gran velocidad, en concepto de sello de recibos.

CONDICIONES.

Las expediciones se harán diariamente por los trenes de viajeros que contengan coches de las tres clases, y por los de recreo.

El remitente que entregue un carruaje y dos caballos para su transporte tendrá derecho al pasaje gratuito de un cochero y un lacayo (ida y vuelta).—El transporte de cada tronco de caballos ó yeguas sólo da derecho al pasaje gra-

tuito de un mozo. Al efecto, las Estaciones de Madrid y Barcelona, al facturar la expedicion, entregarán los billetes correspondientes valederos para la 3.^a clase del mismo tren en que vaya la expedicion.

Los billetes y vales de regreso para los criados, caballos y carruajes serán válidos desde la fecha consignada en los mismos, que será la del dia de la expedicion hasta el 10 de

Octubre próximo. Los caballos y carruajes que haya que transportar serán presentados en la Estacion remitente dos horas antes de la señalada para la salida del tren. La carga y descarga de los primeros, y el embarque de los segundos, serán de cuenta y riesgo de los remitentes y consignatarios.

(1) Los carruajes y sus tiros que se expidan para Hendaya deberán facturarse al regreso en la Estacion de Irun.

PERFUMERÍA DE PASCUAL.

Arenal, 2, MADRID.

PATROCINADA POR LA MÁS DISTINGUIDA SOCIEDAD DE LA
CÓRTE Y PROVINCIAS.

Todas las especialidades del ramo de perfumería fina extranjera de fábricas de reconocida reputación se hallan de venta en este tan antiguo como acreditado establecimiento.

Esta casa sirve los pedidos de su numerosa clientela de provincias previa remesa de su importe.

Las personas que deseen informes sobre el uso ó precios de cualquier artículo, deben acompañar los sellos de correo para la contestación al dirigirse á la

PERFUMERIA DE PASCUAL,

Arenal, 2, Madrid.

Agentes exclusivamente encargados de sus compras en París y Londres, para precaver las infinitas falsificaciones que se hacen.

Especialidad en Blancos, Rojos y Tintes.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Lafite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.-Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administración de este periódico, Villanueva, 6, principal.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1878.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden también billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitás,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel E. Perez y compañía.—Coruña, F. la Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS A METÁLICO AL 6 Y $\frac{1}{2}$ POR 100.

Desde el día 10 de Julio este Banco hace préstamos hipotecarios en metálico á razon de $6 \frac{1}{2}$ de

interes, sin perjuicio de continuar haciéndolos ademas, como hasta aquí, en cédulas del 6 por ciento.

Todos los prestatarios que soliciten desde ahora préstamos, así como los que los hayan solicitado anteriormente, con excepcion de los que tienen ya firmadas sus escrituras, podrian escoger entre una y otra clase de préstamos.

Los que los tomen en **Cédulas del 6 por 100** habrán de pagar por préstamos á 50 años:

Por interes anual.	6	por 100
Comision y amortizacion. .	0,93	»
Total de cada anualidad.	6,93	»

El Banco compra al prestatario las cédulas con una rebaja que nunca excede de 30 céntimos por 100 sobre el precio de cotización, que es hoy de 97,25 por 100.

Los que tomen préstamos á metálico, también á 50 años, habrán de satisfacer:

Por interes al año.	6,50	por 100
Comision y amortizacion. .	0,88	»
Total de la anualidad. . .	7,38	»

Estando comprendida la amortización en la anualidad, el propietario queda siéndolo libremente al terminar el plazo del préstamo, sin tener que reembolsar parte alguna del capital sin satisfacer intereses.

La cantidad que se paga anualmente por amortización varía naturalmente segun los plazos del préstamo.

El Banco presta al 50 por 100 del valor en que estima las propiedades urbanas, y en general también sobre las rústicas.

Pero sobre los olivares, viñas y arbolados no presta sino la tercera parte del valor en que las estime.

INSTALACIONES ESPECIALES DE MOLINOS A VAPOR PARA MOLER LOS CEREALES.

Sistema J. HERMANN-LACHAPELLE, Ingeniero, 144, Faubourg-Poissonnière, PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL, 1878. — MEDALLA DE ORO.

Medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y Moscou, 1872. — Medalla de progreso en Viena, 1873.

Diploma de honor en Brusélas, 1875.

MOLINOS MONTADOS CON SU MECANISMO SOBRE COLUMNAS DE HIERRO FUNDIDO, ELEGANTES Y SÓLIDAS.

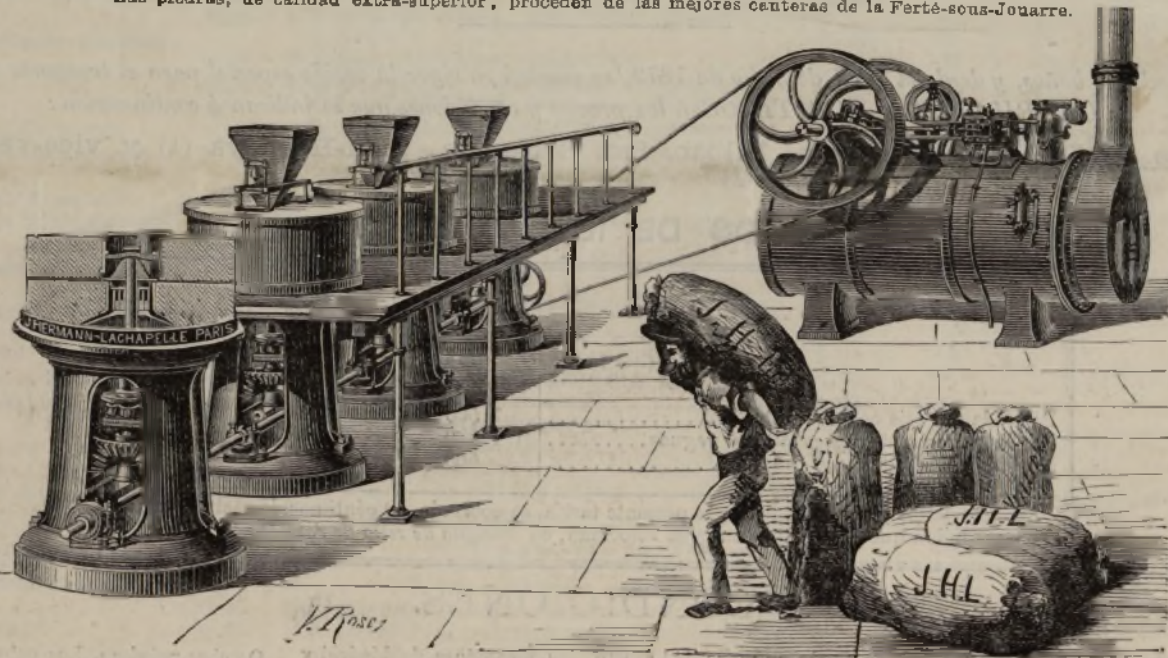
Movidos por máquina de vapor semi-fija con caldera tubular, á llama invertida y hornillo amovible.

El sistema más económico como consumo de combustible, pudiendo quemar carbon, leña, hulla, turba, coke, etc.

MOLINO CON 4 PARES DE PIEDRAS,

puesto en accion por una máquina de vapor horizontal semi-fija, de llama invertida.

Las piedras, de calidad extra-superior, proceden de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre.



Este grabado representa uno de los tipos más completos y satisfactorios de las instalaciones que la Casa HERMANN-LACHAPELLE, de París, construye para la molinenda de los granos. Es una instalación de cuatro pares de muelas (advirtiéndose que el número de éstas puede ser aumentado á voluntad sin detencion alguna ni trastorno en el trabajo), ó sea cuatro de esos ingeniosos molinos sobre columna acampada de hierro fundido, que han valido á dichos constructores una reputación universal. Las ventajas que estos molinos presentan sobre los demás son las siguientes:

Solidez á toda prueba, porque, apoyándose en el suelo todo el peso de la columna, tiene ésta tal firmeza de asiento, que el molino puede funcionar sin que haya necesidad de fijarlo con zócalos de albanilería, maderos ni tornillos. — La columna llega á poder del receptor con su mecanismo ya montado, y no hay más que situarla en el lugar que debe ocupar: la piedra ó muela yacente se dispone en su entablamento, y la superior ó volandera, sobre su árbol; cubrense luego con las correspondientes piezas cimbradas, despues de lo cual se coloca la telva en su bastidor; se adapta la polea motriz al árbol horizon-

tal, se emplaza la correa, y la instalación queda terminada. El molino puede empezar á marchar desde luego, habiendo sido suficiente una hora para montarlo.

Las piedras de moler, de calidad extra-superior, salen de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre, y pueden ser preparadas para la molinenda de trigos duros ó tiernos, segun se haga el pedido.

La columna acampada de hierro fundido tiene la ventaja de ser insensible á la humedad, lo mismo que al calor y á la sequia, que, sobre todo en los países cálidos, dislocan tan fácilmente los mejores pilares de madera. Las alteraciones de la temperatura no tienen la menor influencia sobre estas columnas metálicas, ni sobre el mecanismo que contienen y soportan.

Así, pues, el conjunto del mecanismo conserva indefinidamente sus puntos fijos, y funciona siempre con la mayor regularidad.

Estos molinos pueden ser movidos por fuerza hidráulica, por máquinas de vapor y fuerza hidráulica combinadas, ó por máquina de vapor solamente.

(Los constructores remiten, á quien lo solicite, un folleto con más detalles.)